



JARQUE

Montevideo, 18 de abril de 1990 - Año VII - Nº 327 N\$ 500

Edición de 16 páginas

DOS CORRIENTES EN PUGNA

LOS LIBERALES Y EL "EXTREMISMO LIBERAL"

**LA CRISIS RELIGIOSA DEL P.C.U.
COMO DECIAMOS AYER...**

**PARADOJAS DE UN
PAIS DE LLORONES**

ESCRIBE REGIS DEBRAY

Vargas Llosa - Fujimori

Vidas paralelas

El paralelo es inevitable. El perfil moderado y la imprecisión en temas de fondo del candidato Alberto Fujimori lo convierten en un Lacalle japonés que muy probablemente triunfe en la segunda vuelta electoral peruana frente a la crudeza liberal de un Jorge Batlle que escribe mucho mejor.

Ese algo de ya visto de las elecciones peruanas colocarán seguramente a Fujimori enfrentando desde el gobierno pro-

blemas que permitirán su comparación - todo ejemplo renguea- con los que hoy lidia el ejecutivo uruguayo. Pero la situación que produjo la entrada triunfal de Fujimori -alguien que tampoco esperaba ganar- al prosenio de la política, tiene que ver con la ausencia de políticos creíbles en la derecha peruana y la apelación a figuras con virtudes que no son intrínsecas al político profesional: ser modesto o ser famoso por escribir bien. El estilo fue

inaugurado -o al menos, revalidado- por Ronald Reagan en la década pasada. El era "uno más de ustedes" en su campaña electoral de 1980 y cuando ganó, el semanario Time admitió, resignado, que tal vez lo que le hacía falta a los EE.UU. era un actor de segunda.

Reagan hizo tal gobierno que fue reelecto y su sucesor fue su vicepresidente, pero supo ser un actor de segunda que expuso con crudeza problemas que luego enfrentó con independencia del consenso que despertaran sus palabras.

Como las elecciones del domingo muestran que el carisma del candidato no pasa por su sinceridad de intenciones, el problema que hoy enfrentan los peruanos

tras su masiva espontaneidad cívica de hace tres días es decidir si lo que precisan en verdad es un gobierno de segunda, que recupere la tecnocracia que promete Fujimori una década después que la revolución de la informática la expulsara de los centros de decisión en el mundo. En Perú han descartado muchas leyes de la política, pero si Sendero Luminoso aún no ha prohibido la ley de gravedad, el vacío político que representa Fujimori será ocupado por alguien, tal vez exactamente sobre su cabeza, la cara entre las manos, los brazos acodados, con pesadumbre, sobre su escritorio en la casa de gobierno.

A.A. ①

Paradojas de un país de llorones

por Pedro R. Barreiro

Desde antes mismo del comienzo de ese feriado king-size que nos hemos arrogado -a contrapelo de cuanto es usual en el mundo- desde hace mucho tiempo ya los uruguayos, la capital comenzó a quedarse vacía. El jueves anterior a Semana Santa o de Turismo ("como gustéis", diría el bardo isabelino), eran ostensibles los despachos vacíos en la Administración, y las aglomeraciones en las terminales de ómnibus de media y larga distancia, con toda la parafernalia de valijas, bolsos, cámaras fotográficas, sillas plegables, mochilas, carpas, que la ocasión requiere.



A partir del lunes (día supuestamente laborable para muchos todavía) Montevideo podía haber sido la locación ideal para una película ambientada en un tiempo posterior a una hecatombe bacteriológica o un ataque con bombas de neutrones: infraestructura intacta pero casi absolutamente desierta. Quedaban sí remanentes de emigrantes, que se arremolinaban nerviosamente en las puertas de compañías de transporte y agencias de turismo, ansiosos por partir.

En cuanto a las carreteras, estaban inundadas de vehículos que evacuaban la ciudad exactamente como si de zona de guerra se tratara: el índice de accidentes en esos días acredita la saturación anormal de los caminos. Los turistas venidos de fuera, fácilmente percibibles en el centro de la ciudad, no alcanzaban por supuesto a cubrir las vacantes dejadas en el tránsito urbano por los montevideanos ausentes.

Bien, alguien debería alguna vez, tomarse el trabajo de explicar certeramente cómo semejante fenómeno se ata por el rabo con la consuetudinaria crisis económica que el país vive desde hace tres décadas a lo menos, y la indudable inminencia de una severa recesión a sobrevenir en el corto plazo, por imperio del paquete de medidas de lo que se conoce como "ajuste fiscal". Máxime teniendo en cuenta que ese importante contingente de familias que sale a hacer turismo por nueve, diez o más días, en la mayoría de los casos disfrutó sus vacaciones anuales de verano hace poco tiempo atrás, con todas las de la ley. Y en los medios de comunicación ya se sienten los primeros signos de la ofensiva publicitaria ¡con vistas al asueto estudiantil de invierno!

Escuchábamos en sus primeros días precisamente, comentarios sobre las características de la presente "zafra" de Semana Santa o Turismo, de parte de experimentados operadores del ramo. Mientras que los de Punta del Este y alrededores sufren la ausencia de extranjeros que son su públi-

co habitual, hasta que a mediados de semana se produce en los países vecinos el feriado efectivo, los que trabajan con el viajero local comentaban que desde el principio se asistía a plazas en los servicios (reforzados) de transporte y a desde el interior del país, y excursiones a Brasil, Argentina, Chile y Paraguay completamente agotadas.

En lo que todos coinciden es que semejante fenómeno de una semana entera de ocio masivo a esta altura del año, es una particularidad exclusivamente uruguaya, desconocida tanto en las sociedades ricas como en el mundo en desarrollo, en el Este y en el Oeste, entre las tecnológicamente de punta y los aborígenes de Papuasía.

A nadie escapa que para salir a hacer turismo no alcanza con desearlo, sino que también hay que poder hacerlo. "Poder hacerlo" que implica tanto la capacidad económica para pagárselo, como el contar con suficiente tiempo libre disponible. Y acá hay otra singularidad de los uruguayos (por lo menos, de muchos de nosotros): la gran cantidad de gente que une ambas piezas del puzzle turístico, tiempo libre y razonable capacidad económica. Si uno observa esa gente que viaja al interior del país o naciones vecinas, verá que no se trata de multimillonarios exclusivamente (esos más bien van al Caribe, Europa y Estados Unidos). Son pequeños y medianos empresarios, profesionales y -muchos- empleados públicos.

Nadie puede ser tan tonto ni tan ciego, como para afirmar que todos los uruguayos que lo deseen, pueden viajar. Lo curioso más bien, es descubrir que los que pueden y lo hacen son, precisamente, los sectores sociales que más se quejan de la mala situación del país, y de pérdida sistemática de poder adquisitivo, pese a lo que no trepidan en descuidar sus compromisos laborales, incurrir en ingentes gastos y desoir la tentación de atesorar activos para enfrentar un futuro inmediato que no parece promisor.

O si se quiere ver de otro modo ¿nos damos el lujo de hacer turismo porque no estamos tan mal como decimos, o estamos tan mal como decimos porque hacemos demasiado turismo?

También, no se puede dejar de sospechar que muchos compatriotas que no viajan ni en verano, ni en Turismo ni en invierno, que trabajan todo el año para apenas subsistir, y que a veces ni empleo tienen, son los que menos se oyen quejarse. Y no porque no tengan motivos valederos, o carezcan de conciencia crítica o suficiente coraje para ello, sino porque su voz no alcanza el tono adecuado para imponerse por encima del barullo que hacen los plañideros de siempre, cuando se van de vacaciones.

①

Turismo sin turismo

por Carlos Marchesi

Pasó la semana que en acuerdo a gustos o religiones denominamos de Turismo, Criolla o Santa. Ahora y hasta Nochebuena los uruguayos volvemos a la rutina del trabajo discontinuada. Después, otra vez por cerca de cuatro meses pasaremos oscilando entre trabajo y holganza y en definitiva no haciendo ni lo uno ni lo otro.



Ahora el Superior Gobierno está empeñado y este empeño parece en serio, en reducir la semana de Turismo a Jueves, Viernes y Sábado en estricto cumplimiento a la religión del Dios de nuestros mayores. Ese empeño es a todas luces impopular y es probable que la economía del país se deteriore más de lo que ya está si esa intención gubernamental se plasma, ya que eso afectaría al turismo. Ciertamente es que habida cuenta la vocación viajera y compradora de los uruguayos actuales, el turismo interno no resultaría mayormente afectado ya que en la semana referida, por lo menos los montevideanos que pueden, acostumbran hacinarse en buses, automóviles, camiones y motocicletas y trasponer las patrias fronteras rumbo al Brasil o la Argentina; países que son alegrados por las variadas guarangadas de los excursionistas y más aún por el hecho de que los grandes almacenes de esos países son desabastecidos de todas las cosas decididamente invendibles, tales como buzos que resisten un lavado no dos, alcoholes que consumidos más allá de dos modestas medidas provocan delirios psicodélicos o dulces que he visto rechazar hasta por las moscas.

Lo triste del caso es que mientras nuestras divisas se agotan en esos absurdos viajes (que algunos pretenden llamar de descanso), lugares bellísimos de nuestro país son desaprovechados y por ejemplo Punta del Este a la que el clima le es muy favorable en este tiempo, es totalmente descartada. Justo ahora en que los fans invariables de tal lugar, esto es los porteños, -habida cuenta las prodigiosas políticas con que sus economistas empobrecen a la Argentina con feroz y alegre empeño desde hace ya varios lustros- están poco menos que arruinados.

Y claro, ahora Punta se quedó sin los únicos que saben gozarla, ya que los uruguayos complejados sempiternos son

incapaces de disfrutar de ese lugar que de aristocrático si tiene algo, es la mano de Dios, y de caro no tiene nada o casi nada, pero nuestras gentes prefieren hacer las alegres excursiones arriba referidas, que disfrutar lo que tenemos que podría ser infinitamente más divertido que lo que es, si tal lugar no hubiera tenido la desgracia de estar ubicado dentro de los límites de Complejo-landia.

Así es que mientras el sol permitió a quienes le somos fieles gozar sus playas como pueden gozarse en nuestro cálido otoño, claro es que ese goce no impidió que pareciera un desierto, desierto dejado de la mano de Dios que se extraña de ese pueblo que no sabe gozar de lo que él le brinda. En la noche ya no parecía un desierto, sí una ciudad aterradora donde la presencia humana se hubo evaporado. Ciertamente es que alguna luz surgida de un TV permitía avizorar que alguien supo haber alguna vez, sólo que se evaporó contemplando el colorido resplandor del TV contrabandeado desde el Chuy, por cierto imaginativo uruguayensis, allí conducido por alguna de las excursiones arriba descritas.

Sin embargo, si se busca, resulta que hay algunos héroes, siempre los hay, y gentes que los siguen y así fue que uno andando descubre que hay un lugarcito que tentado estoy de mencionar pero no lo hago en que un uruguayo Raúl y una romana Donatella le enseñan a los veraneantes que la alegría y la diversión son posibles. Ahí uno ve veteranas descubriéndose como capaces de seguir bailando, gente joven capaz de amar, muchachas y hombres buscando el sempiterno amor y todo ello con variadísima música.

Realmente es grato ver a uruguayos divirtiéndose y haciéndolo con desparpajo en el mismo lugar que fue molestado, oh país turístico, ya que una pareja hacía algo horrible, ay José, María y Jesús, bailaban "lambada". Qué horror.

Por horrores como esos la vida sigue y un poco de alegría tiene este pueblo abrumado al que ahora se le quiere endilgar a Jehová, el Dios antiguo. Algunos seguimos apostando a la alegría del Nazareno y en esta Pascua de Resurrección, con el Dr. Fausto recordado por Goethe, brindamos por la vida y por la alegría de este pueblo nuestro que tiene que volver a vivir la plenitud que alguna vez tuvo.

①

La crisis religiosa del P.C.U.

Como decíamos ayer...

Las larguísimas jornadas de autocrítica que está viviendo el Partido Comunista del Uruguay, plagadas de términos religiosos, nos producían una inquietante sensación de "dejá vu". Al cabo recordamos dónde lo habíamos leído antes. Fue en este mismo semanario, allá por el año 1986, más precisamente en los ejemplares 155 y 156, del 10/12/86 y el 17/12/86, en dos artículos que, visto su curioso don profético, reproducimos hoy para nuestros lectores.

Consecuencias culturales de la desaparición del Frente Amplio como religión

Las parroquias están cada vez más vacías. Asistir a los Comités de Base ha pasado a ser una consigna sintomática de la necesidad de combatir el abandono natural de la militancia. Las oraciones y rezos a fuerza de prosaísmo han perdido "elan" místico. Ya no se cree a lo ingenuo en dioses y diablos. El mal -Fondo Monetario y Banco Mundial, que no sé lo que es; el imperialismo, en fin, tiene sus tentáculos, cipayos locales y oligarcas- los que son combatidos por los sindicatos, en primer término, y algunas vanguardias lúcidas. En nombre del proletariado, de la lucha de clases, obreros y estudiantes unidos y adelante, todo se justifica. Todo lo que no nos gusta a nosotros diez que representamos a diez mil, porque se nos da la gana y los otros no militan, es malo, continuista, privatizador, (¿?), etc.

El ritual está gastado. El "canto popu" político va para abajo. Guambia se vende cada vez menos. Esos peludos del Rock ¿no serán instrumentos de clase?

¿alienación burguesa? ¿colonización cultural? Pero no tengo anticuerpos. El mundo no se conjuga más con los verbos pegatinar, militemos, etc. El ritmo de rotación del planeta no baila al coro de un estribillo. Germán gastó la palabra "pueblo". Ya no podés salir del cine e interpretar la película con la onda marxista, y sos un grébanos si en el Sportman hablás de literatura de "compromiso".

Las reliquias religiosas ya no conmueven. Este prototipo erróneo que se pasea con el palo y la bandera agarra fama de gil: se puede ser hombre sin bandera. En fin: la iglesia se desmorona. Es la hora de las herejías. Están los frentistas "pero de Batalla", los de la "nueva izquierda" que impulsa el PDC y algunos socialistas que no se sabe nunca quiénes son, los ultra que saben que los bolches son arbitrarios y maniobreros, y los bolches que tienen a todos en contra y pagan carísimo a los que no se oponen: los hacen senadores.

Todo lo antedicho lo sabe el país. Incluso queda bien decirlo "entre compañeros", de "nuestro Frente Amplio". Queda horrible reconocerlo para afuera. El objeto de esta crónica no es contarlo porque, reiteramos, todo el mundo lo sabe. El objeto de esta crónica es contar con crédito solicitado a la ciencia de la prospectiva: qué va a pasar frente a este derrumbe estrepitoso de tan inquieta mitología nacional. Pero no el qué va a pasar "políticamente" en el sentido de política "partidaria". Sino qué va a pasar en las conductas de los hasta hace poco adoradores despreocupados de un código que tenía todas las respuestas y exoneraba al portador del trabajo de pensar. Ese ciudadano, en medio ya de los escombros, ha visto cómo caía la viga principal, y le cayó en el medio del coco. Seregni, ¡paf! Contra lo que todo el mundo dice, este cronista piensa que Seregni estuvo bien en la polémica, teniendo en cuenta la pobreza de la batería argumental que tenía y que el General no es del arma de artillería, ni siquiera de caballería, sino que como esforzado hombre de infantería corrió todo lo que pudo. Lo que pasa es otra cosa. Seregni estuvo bien, pero es un hombre de carne y hueso. Comprobar esta nimiedad deshizo los co-

razones de miles de individuos.

Pero al fin de cuentas lo que queda es una larga caravana de ex-creyentes en busca de un culto. Decíamos que el asunto no es saber qué va a ocurrir políticamente. Eso lo sabe todo el mundo, también. El Partido Colorado está firme, creciendo y ordenado en tomo a Sanguinetti y 3 o 4 "barones". El Partido Nacional, allí restañándose en torpo a Wilson y 3 o 4 "barones". El Frente: se divide. No es como un embarazo: nadie sabe la fecha del suceso. Pero todo el mundo sabe el sexo. Se rompe a la derecha y a la izquierda -abusando de la terminología de los hemipléjicos- y sin misterios. En fin, como se ve es un tema cuya obviedad no requiere comentarios.

Pero en el otro sentido, en el sentido antropológicamente más profundo, ¿qué van a hacer los ex-creyentes? ¿Dónde irá su "cultura" ghetizada? Sobre eso hemos reflexionado y he aquí algunas conclusiones.

I) Camino Ultra

Es probable que un corto número de la procesión de "defraudados" hinque el diente a las teorías más paranoicas y resuelva que todo es una orquestación de la burguesía y los grandes centros de poder, y le dé por la militancia ultra, que tiene varias ofertas: MLN, PST, PT, Seispuntistas, y 26 de Marzo auténtico. No es predecible un crecimiento de ese polo tipo década del 60, porque obviamente el mito revolucionario anda más alicaído. Fidel no bajó ayer de Sierra Maestra, sino que hace 25 años que está en el Palacio de Gobierno.

II) Camino racionalista

Es también probable que a un corto número de la hilera de "decepcionados", le dé por incorporarse a las vertientes nacionales de expresión popular mayoritarias. No es, sin embargo, previsible que ello ocurra rápidamente, ni en gran volumen. (Lo que por otra parte no sería bueno). Debe tenerse en cuenta que el proceso de asunción del principio de realidad es

individualmente doloroso y lleva -como la adolescencia- ciertos "duelos" imprescindibles. Debe preverse, sin embargo, que con el tiempo, ante el hundimiento del universo leninista y de la constelación izquierdosa, se va produciendo un paulatino trasvasamiento de personal hacia el área racionalista de la sociedad.

III) Camino evasivo

El espacio que es probable sea más abundantemente ocupado por la prole "frustrada" de inmediato es el de instalarse en esta onda: todos los políticos son iguales; la política no me interesa. Es un juego de intereses; son todos unos farsantes. Es decir: me decepcionó el Frente es igual a me decepcionó el mundo. Se nutrirán entonces los espacios apolitizados:

- a) rock; punk; new wave; heavy metal; new romantic, etc.
- b) el discurso "verde" -calidad de vida; no me haga fumar su humo; -espacios verdes; -polución del aire; deshechos de fábricas.
- c) feminismo.
- d) minorías (homosexuales, etc.).

Las reflexiones anteriores permiten detectar los "tics" frecuentes en el imaginario frentista. Es evidente la derrota del demagogismo y de todos los recursos que apelan a la idiotez del prójimo. Hay uruguayo medio, que no es lo mismo que idiota medio. Como subproducto muere la lógica del "quedar" bien. Esto es, la idea de que un político es un tipo que vive "quedando" así o asá. Parece más saludable que los políticos se animen a "quedar" mal, o lo que es lo mismo, hagan lo que tienen que hacer. Ya no va a pasar nada con la descalificación sistemática del adversario como táctica política. Más bien queda mal hablar mal de los otros, y eso es saludable. Las andanadas insultantes de "La Hora", no tienen futuro. En fin, es previsible un mundo racional en que no se etiquete todo. Esa libertad es la herencia que nos deja como consecuencia cultural, la desaparición del Frente Amplio como religión.

JAUQUE

DIRECTOR RESPONSABLE:

Felipe Flores Silva
(Divina Comedia 1615)

SUB-DIRECTOR:

Pablo Vierci

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País" S.A. Zelmar Michelini 1287. Tel. 92 01 15. Distribución:

H. Berriel y Nery Martínez.

Interior:

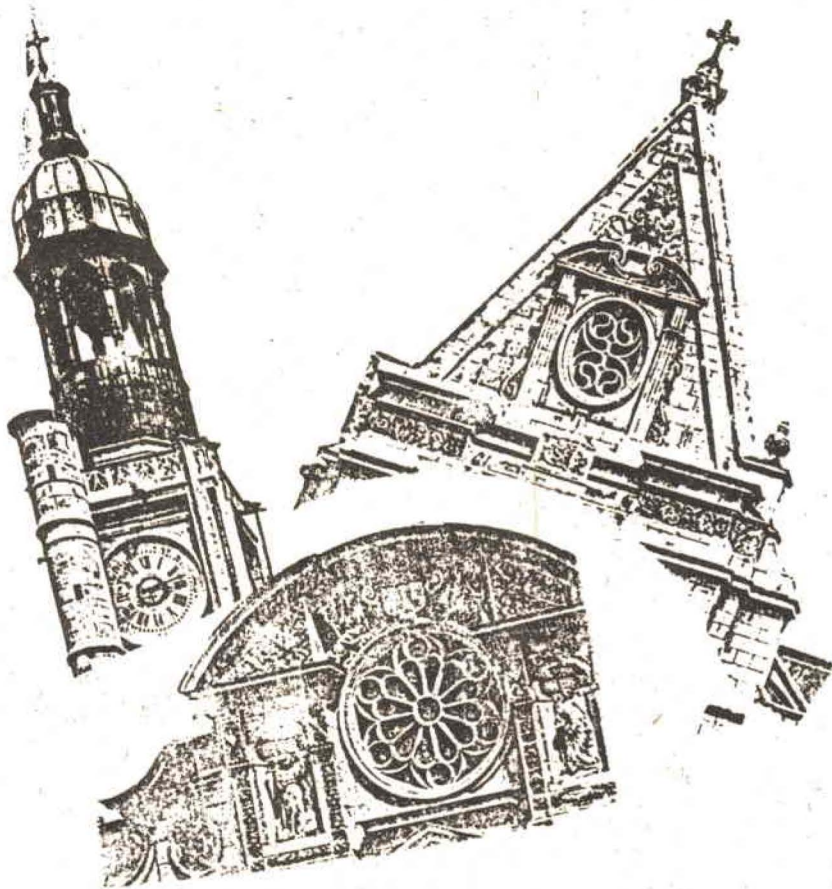
Distribuidora América Ltda. Calle Paraná Nº 750. Teléf. 90 51 55 / 92 07 23.

Es una publicación de SERRAT S.A.

Redacción: Av. Uruguay 1190

Tels.: 90 47 09 - 90 45 56.

M.E.F. Matrícula Nº 2499.



Consecuencias políticas de la desaparición del Frente Amplio como religión

Decíamos la pasada semana que la iglesia se desmoronaba: la gente no va a las "parroquias", los "rezos" no tienen convicción, el "ritual" está gastado, las "reliquias" no conmueven, y nos estamos instalando en la hora de las "herejías" (hasta "el coro" vende pocos discos). El poder anatemizador de los "sacerdotes" naufraga en la hecatombe de su poder de censura y ya nadie les pide ni la extremaunción. El mundo de la autodenominada izquierda comienza a "desetiquetarse" y perdida la rigidez de la disciplina alienada del fanático, en la intemperie mito-ideológica un frentista se transforma en un inválido: las certezas transmitidas con legitimidad de estribillo entran a titubear. Ya nada es nada y el mundo no es lineal con izquierda fija y derecha fija: no; ahora hay que pensar. O evadirse, pero por otras vías.

En esta edad de la intemperie mitológica de la autodenominada izquierda, empiezan a pasar cosas no previstas en el camino-victorioso-del-pueblo (sin el pueblo, qué más da). Primero se empiezan a sentir, suaves, como hojas de otoño pisadas por doncellas, los quiebres y las frac-

turas. Los ediles de "la 99" censuran la invasión soviética a Afganistán ¡Qué lío! Abortos, muchos descubren que la disidencia, siendo pecado, es pecado venial. Se puede. Con rocío fresco sobre sus pieles, con pasión de virgen en el corazón, la 99 y el PDC se lanzan raudos por los laberintos de la promiscuidad: la reforma constitucional sin consultar a los demás-de-la-coalición y, para peor, de acuerdo con fuerzas de otros partidos. Que se vayan del Frente si quieren actuar independientes, espeta, simpático un senador. Entonces viene la primera disidencia parlamentaria pública. En el Senado se trata la Rendición de Cuentas. Es evidente que el Frente debe votar una Rendición buena, donde además ha obtenido garantías sobre los vetos posibles, y no dar paso de dicha Rendición de Cuentas a una Asamblea General donde el Frente no pesa. Democracia Avanzada y el Partido Socialista quieren acordar con el Partido de Gobierno. "La 99", mira de reojo a los blancos, y dice no. Discuten. No hay consenso. "La 99" se hace el gusto, y, en ocasión de otro debate, Batalla hace pública la diferencia (luego de pedir dramáticamente en la noche fatal de la Rendición que se votara el

proyecto que él no le había aceptado a los otros frentistas que se votara en el Senado).

Disidencia en política exterior primero, derecho a hablar independientemente con otras fuerzas luego, discrepancias parlamentarias posteriormente, las bases están sentadas para una buena discrepancia en un tema tabú: el voto secreto en los sindicatos. El tema está al centro de la constelación mística. Porque voto secreto es lo que todo el país siente como democrático y sólo el ghetto frentista, con vocación coactiva, ama el voto "cantado". Porque además "voto secreto" es meter una norma parlamentaria en los sindicatos, e inmiscuirse contra el espíritu corporativo de la coalición. El himen de la unidad roto, ya, ni aunque se resuelva "por consenso" detener al tiempo, se puede parar el devenir.

El polo ultrista

Curtiendo bien la revisión del pasado el MLN reconstruye su polo. Sendic dice que lo que hicieron con los cañeros lo van a hacer con todos los trabajadores rurales y Eleuterio da manija, manija, manija hasta justito antes del "fierro". La antropología cultural y social no los ayuda -se sabe que el mito revolucionario anda devaluado- pero sí pueden recoger el radicalismo que todo el Frente Amplio ha sembrado. No mucho, pero como para llenar el Franzini bien. Batalla -siempre es bueno llevarse bien con los que atacan al Partido Comunista por la izquierda- les manda un mimo: "la 99" no se opone a que el MLN entre al Frente. El MLN tiene cada vez menos ganas de entrar porque recoger deshecho frentista es cada vez más negocio.

La pérdida de la lógica de poder

Así como -muerto el verbo religioso y averiguado que el papa no es infalible, en

el programa Prioridad- hay erosión a la izquierda, también hay evaporación por otro lado. Comienzan las prospecciones post-frentistas. "La 99" puede ocupar el antiguo espacio socialdemócrata del socialismo de Frugoni. Ese espacio existe en la estructuración nacional, y "la 99" tiene el folklore preciso para llenar el vacío. El Partido Socialista no. Sólo puede perder. Es de frugonismo poco verosímil: se quedaron atrapados en Lenin, y el que los tiene que convencer de lo contrario es Gargano ¿qué querés? Sin Frente Amplio el PDC puede resurgir. Hay un espacio cristiano, con algo de social-cristiano pero no te me remontés. El pacto ateo los mata, pero libres pueden reflotar. El Partido Comunista cuyo primer círculo de extensión es F.I.D.E.L. y cuyo segundo círculo concéntrico es Democracia Avanzada, deberá -en la realidad post-frentista- inventar un tercer círculo. ¿Pita como andás? La IDI, chau.

Pero de todo este escenario descripto lo más importante no radica en la peripecia eventual de cada uno de sus grupos, sino en lo que tienen en común: desaparecido el Frente Amplio necesariamente el discurso de cada sector o de cada polo aglutinante de sectores, tendrá que ser el que sea, pero no podrá tener, como tiene con error, pero tiene, desde el 26 de marzo de 1971, lógica de poder. No podrá venderle a nadie que están por tomar el poder en un plazo razonable. Esto sería todo un impacto. Se será comunista como uno es de Nacional o de Peñarol, o mejor de Fénix, más allá de que se piense en ganar o no. O como se era socialista antes: porque se era socialista como actitud vital, pero no en un negocio de entronques partidarios que desembocaría en el poder. Eso ya está pasando. El votante de "la 99" no compra el mecano por el cual se llega al gobierno. No. No piensa en Batalla presidente sino que el engranaje es otro: pasa bien en "la 99" porque, entre otras cosas, no hay que ir al comité.

Y al fin y al cabo, no todo es política.

①



**mire bien
por sus
ojos.**

Palmer

EXIJA:

- seguridad
- confianza
- responsabilidad
- tecnología

**PERFECTA EJECUCION
DE TODAS LAS
RECETAS**

OPTICA
ALCAZAR
una amiga en quien confiar

Bulevar Artigas 1460 - Tel.: 79 14 26
Frente a la Sociedad Española

Los liberales y el "extremismo liberal"

Por Luis A. Guirín

El neoliberalismo es hoy una corriente económica, política y cultural en auge. Su oponente principal dentro del sistema capitalista ha sido y es, el liberalismo tradicional con sus variantes social-demócratas y el Estado social keynesiano. En esencia, siempre han coexistido dos concepciones opuestas sobre la organización y desarrollo de la sociedad humana. Por distintas razones, se ha impuesto la supremacía de lo económico en las discusiones sobre el tema, aunque en general se acepta que tanto la esfera política como la cultural, intervienen en mayor o menor medida. Esas dos concepciones tienen diferencias importantes en su visión económica, una, la neoliberal, que en realidad es un extremismo liberal -algunos investigadores la denominan neoconservadora-, tiende a ver el mercado como un mecanismo autosuficiente y autoregulado, donde el individuo es "rey y señor" y el Estado solo un "juez y gendarme" de los conflictos privados. La otra, plantea la necesidad de una cierta intervención estatal en la actividad económica, para equilibrar los desajustes e injusticias que se originan en un mercado librado a la competencia salvaje entre individuos y empresas.

La historia de occidente sigue estando jalonada por esa oposición. Incluso ahora, en nuestro país, el tema está tomando cada día mayor actualidad.

La crisis del modelo keynesiano

El desarrollo práctico de la teoría de Keynes fue posible al producirse la llamada "gran depresión" de los años treinta. Los economistas y políticos de la época, partidarios de restringir al máximo la intervención estatal, no pudieron explicar las razones económicas que produjeron la crisis de 1929. Y como no tenían soluciones que ofrecer tuvieron que ceder terreno. En los Estados Unidos, la administración Roosevelt, tuvo que promover intervenciones estatales para responder a los efectos de la crisis -el llamado Nuevo Trato-, creando instituciones y reglas políticas nacionales, generando mecanismos de reglamentación y de control de los mercados, promoviendo la inversión, el crecimiento económico y la distribución de los recursos. La protección de los grupos más expuestos a los efectos de la crisis, permitió que estos se fortalecieran en un contexto democrático cada vez más homogeneizado. El Estado Benefactor cumplió ampliamente con su rol de integración social, desarrollando ciertos perfiles socialdemócratas. En Europa, la crisis provocó destrucciones muy fuertes a nivel económico y social, pero poco a poco la mayoría de los economistas admitía que el Estado podía ser empleado como un factor de reequilibrio de las economías nacionales. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, buena parte de los países europeos había llevado a la práctica, lo que los especialistas denominan el "modelo keynesiano". Sin embargo, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, ese modelo keynesiano tenía por delante muchos problemas sin respuestas: altos índices de infla-

La historia de Occidente ha sido jalonada por la oposición entre liberales y neoliberales. En esta época, estos se toman la revancha contra el Estado de Bienestar y proclaman el triunfo del individualismo radical y del Estado no intervencionista. Mientras en los países socialistas se habla de una "revolución liberal" en el sentido tradicional, en Uruguay parecen prevalecer las políticas neoliberales.

ción y de desempleo, crisis del sistema monetario internacional, etc. Fue entonces que los adversarios del Estado Benefactor comenzaron a tomarse su revancha, y aparece en escena la teoría monetarista de M. Friedman y E. Phelps. Comentando ese período, James Tobin de la Universidad de Yale, destacado teórico de la corriente postkeynesiana, señalaba que la reacción antikeynesiana ha "beneficiado de la misma ventaja que los keynesianos dispusieron en los años treinta: la marcha insatisfactoria de la economía que da la impresión -justa o no- de que las políticas económicas y las previsiones que se basan en las doctrinas opuestas no han funcionado". En Uruguay, ya hace más de veinte años que el liberalismo keynesiano está a la defensiva.

Los sesenta, fueron años de shock

El uso de ciertos conceptos se ha vuelto demasiado confuso y ya no sabemos con exactitud lo que realmente expresan. Por ejemplo, ya no se sabe si es lo mismo un "liberal" que un "neoliberal", pues muchos utilizan indistintamente ambos conceptos. Algunos lo hacen por confusión, otros en cambio lo hacen a sabiendas de las diferencias que existen entre uno y otro. En nuestro país, muy pocos son los que adhieren públicamente al neoliberalismo, pero también son escasos los que se atreven a asumirse como liberales. Esto es fácilmente comprobable con un simple ejercicio: si quisiéramos elaborar una lista de personas conocidas que se asumen públicamente como liberales y neoliberales, veríamos cuántas dificultades encontraríamos y cuántas dudas nos surgirían al respecto. En cambio, nos resultaría mucho más fácil hacer una lista de personas que se asumen como socialistas o comunistas, o simplemente adhieren a los principios y valores marxistas-leninistas. Bien sabemos que estos no son mayoría a nivel nacional, al contrario, pero es cierto que tienen una fuerte presencia en los medios culturales, profesionales, técnicos, sindicales, estudiantiles, y desde allí propagandan sus ideas y dicen tener respuestas par todos los problemas que se presentan. Esto viene siendo así desde los años sesenta, pero la confusión a la que hacíamos referencia parece ubicarse en los propios orígenes del liberalismo.

En los años sesenta estuvo de moda ser de izquierda, adherir al marxismo-leninismo y desplegar fuertes críticas contra la "democracia burguesa" y el liberalismo. Los sesenta fueron años de shock. Al menos lo fueron para la generación -la nuestra- que irrumpía en el mercado de trabajo, aspiraba a una carrera universita-

ria, generación que había crecido en un contexto social -la "Suiza de América"- con niveles de vida aceptables para las mayorías, donde existía la certeza de que el país siempre tendría recursos económicos suficientes y que los mecanismos de ascensión social seguirían funcionando. Nadie había previsto la crisis económica -ni siquiera los marxistas que se pasan prediciendo crisis del capitalismo- y por eso mismo, cuando sus efectos comenzaron a sentirse tuvieron un impacto social y cultural enorme. El Estado de Bienestar -lo que quedaba de él- se caía a pedazos y quienes se suponían sus defensores, terminaron atrincherados detrás del dogmatismo o la demagogia, de la indolencia o la desidia. En ese entonces, la izquierda marxista aún creía en la revolución y además, llegó a creer que para eso faltaba muy poco, que las condiciones objetivas y subjetivas y todas las etcéteras estaban dadas, o podían crearse. Pero también el resto del sistema político creyó en la revolución y hubo desorientación, oportunismo, pánico... Algunos se escindieron de los partidos tradicionales, otros fueron a golpear las puertas de los cuarteles, otros a negociar con la guerrilla, otros no hicieron nada. ¿Dónde estaban entonces los liberales? ¿Quiénes eran los herederos de J. Batlle y Ordóñez, Domingo Arena, José Serrato, C. Vaz Ferreira y tantos otros?

El rol histórico de los liberales

Nunca está de más recordar que el Partido Colorado -el partido liberal en Uruguay- llevó adelante desde principios de siglo un proceso de integración de la sociedad, de la Nación y del Estado. Indudablemente que en ese proceso intervinieron positivamente blancos, cívicos, socialistas, pero fueron los liberales quienes diseñaron las grandes orientaciones a seguir y propusieron las pequeñas utopías a realizar. Muchas veces, esto implicó que se dieran duras polémicas y enfrentamientos políticos entre los liberales y sus adversarios y que en ocasiones los rumbos debieran modificarse en uno u otro sentido. ¡Y vaya si valía la pena! Se discutía el futuro del país y todos lo hacían implicándose. Pero más allá de las medidas concretas promovidas y adoptadas en cada coyuntura particular, lo que cabe señalar y destacar como esencial de ese liberalismo tradicional, es su capacidad de integración, al lograr que la sociedad en su conjunto adoptara un proyecto común de país a construir. Su mensaje podía resumirse en una frase, simple pero creíble, algo así como: "entre todos podemos construir un Uruguay mejor, libre y solidario". Allí estaba el Estado, al servicio de este objetivo.

En cierto sentido, el Estado de Bienestar que surge entonces en nuestro país, se anticipa a la teoría económica de Keynes. Cuando se produce la crisis de 1929, el Estado uruguayo -sus instituciones- ya era una realidad capaz de hacer cumplir con determinadas medidas a todos los individuos, por encima de las divisiones políticas, económicas, geográficas, culturales, etc., que caracterizaron ese período. A diferencia de los Estados Unidos, donde la consolidación de una sociedad civil democrática antecede a la formación del Estado nacional, en Uruguay es a través del Estado que se logra integrar y desarrollar la sociedad civil y promover la participación democrática de las mayorías y minorías. De hecho, la ausencia del Estado implicaba guerra civil y desorganización.

Pero todo eso es historia. De aquel Estado Benefactor, paternalista e integrador va quedando poco. En particular, quedan algunas leyes y beneficios sociales, pero además, elementos culturales solidarios, valores y principios positivos, y también -aunque ese no fue el objetivo inicial- un aparato estatal, sobredimensionado con su burocracia ineficiente y parasitaria. Estos últimos han sido designados los chivos expiatorios de nuestro subdesarrollo. Por contraposición se plantea un cierto ideal de Estado, que sería reducido, con escasa capacidad de intervención en los asuntos económicos, con instituciones altamente eficaces y de bajo costo. Nuevamente aparece el "laissez faire, laissez passer" de la burguesía europea en la época de la revolución industrial. ¿Es este un planteo acorde con los valores y principios del liberalismo? ¿No es esta la versión extremista del liberalismo?

Pero todo eso es historia. De aquel Estado Benefactor, paternalista e integrador va quedando poco. En particular, quedan algunas leyes y beneficios sociales, pero además, elementos culturales solidarios, valores y principios positivos, y también -aunque ese no fue el objetivo inicial- un aparato estatal, sobredimensionado con su burocracia ineficiente y parasitaria. Estos últimos han sido designados los chivos expiatorios de nuestro subdesarrollo. Por contraposición se plantea un cierto ideal de Estado, que sería reducido, con escasa capacidad de intervención en los asuntos económicos, con instituciones altamente eficaces y de bajo costo. Nuevamente aparece el "laissez faire, laissez passer" de la burguesía europea en la época de la revolución industrial. ¿Es este un planteo acorde con los valores y principios del liberalismo? ¿No es esta la versión extremista del liberalismo?

La lucha por nuevas libertades

La revolución industrial no es precisamente un indicador del auge del liberalismo, aunque se invoque permanentemente su nombre. La brutal explotación de hombres, mujeres y niños en talleres y fábricas del primer período de la revolución industrial es una realidad esencialmente contraria a los valores y principios liberales. El mentado "laissez faire, laissez passer" fue una consigna de la burguesía urgida por acumular riquezas sin reparar en límites éticos o simplemente humanitarios, y que exigía al Estado no inmiscuirse en sus actividades económicas. Para muchos analistas, esta fue la única vía posible para llegar al actual desarrollo económico -una etapa inevitable, dicen- y afirman que la humanidad no hubiera llegado tan lejos en sus avances técnicos y científicos sin esa etapa de acumulación forzada de capitales. Esta visión fatalista y determinista de la historia ha existido siempre. Pero en su esencia, no es una visión liberal, aunque retome algunos de sus principios.

El liberalismo surge y se desarrolla para oponerse a este tipo de fatalismos y determinismos -dominantes en la época-, liberalismo es lucha por conquistar nuevas libertades frente al Estado feudal. Por eso sus valores y principios estuvieron presentes en la revolución inglesa de 1688, en la revolución estadounidense de 1776, en la revolución francesa de 1789 y en todo el movimiento independentista de las colonias a principios del siglo XIX.

Liberalismo era entonces -sigue siendo- la conquista de la libertad de conciencia, reconocimiento de la capacidad humana de construir el porvenir, reafirmación del individuo -es decir, de su individualidad- enfrentando autoritarismos y despotismos de diversos signos ideológicos, integración social como principio rector de las sociedades democráticas. Sí, también fue lucha por conquistar la libertad de empresa y limitar las intervenciones del Estado en los asuntos económicos. Precisamente, tomados estos como principios absolutos dieron pie a la burguesía de la época para lanzarse a la explotación salvaje y desenfrenada y acumular riquezas con los frutos de la revolución industrial. En síntesis, este último es un extremismo liberal que se apoya en una concepción economicista de las sociedades, que absolutiza la potencialidad de la esfera económica y reduce y domina las actividades políticas y culturales. Por eso no quiere un Estado fuerte, porque al actuar políticamente, este tenderá inevitablemente a tener en cuenta el conjunto de libertades en una sociedad y no solamente la referida a la actividad económica.

Desde sus orígenes, entonces, el liberalismo presenta dos variantes, una visión globalizante e integradora de las sociedades -económica, política, cultural- que algunos llaman "liberalismo tradicional", y otra visión economicista, que a la postre resultó dominante en muchos países, que muchos llaman ahora "neoliberalismo", y que a nuestro juicio debe considerarse una versión extremista del liberalismo.

La revolución liberal o el fin del socialismo

El marxismo surge como reacción, como el polo opuesto de ese capitalismo salvaje que se desarrolla en algunos países europeos, y lo hace con una crítica radical, teorizando sobre el funcionamiento del sistema capitalista. Denuncia la explotación de los trabajadores y plantea el surgimiento de nuevas demandas sociales y la necesidad de nuevas libertades. Pero su análisis, también ubica a la esfera económica como determinante de los procesos en la sociedad y conceptualmente no trasciende al capitalismo que critica. Sin embargo, tiene claro el problema del poder y justifica la necesidad de un Estado fuerte que lleve adelante los cambios revolucionarios, Estado que con el tiempo, deberá autoextinguirse y desaparecer. En este plano va más lejos que el neoliberalismo.

El ejemplo de los países socialistas de Europa del Este trae por tierra la teoría marxista, ya que no se cumple con ninguna de las premisas anunciadas en sus propuestas alternativas al capitalismo. Allí se habla ahora de una "revolución liberal" por las características de los procesos de lucha contra un Estado totalitario que se ha mostrado completamente ineficaz para resolver los problemas económicos. Las poblaciones de esos países, cansadas de vivir la experiencia comunista claman ahora por las economías capitalistas, porque pueden percibir las diferencias con las economías planificadas y porque ingenuamente creen que todo lo puede resolver la economía de mercado. Pero sería un error creer que el único factor que ha movido a millones de personas deseosas de un cambio profundo en sus sociedades, es el deseo de consumir productos occidentales. Hay allí, una lucha por la libertad muy similar a la que se produjo en las revoluciones occidentales y en eso puede caber la denominación de una "revolución liberal". La integración de estos países al "espacio europeo" permite suponer que sus nuevas economías tendrán un cierto componente liberal, cuya resultante es percibida por los analistas en dos direcciones opuestas, como próxima al actual

modelo socialdemócrata o bien como un triunfo completo de la doctrina neoliberal.

Antiestatismo e individualismo radical

Los neoliberales de hoy insisten en sus planteos anti-estadistas y claman por la libertad de empresa y la libertad del individuo frente a la sociedad. Pero ahora no existen Estados feudales ni monarquías tiránicas a combatir -el antiestatismo del siglo XVII y XVIII era progresista-, ni la situación real de las libertades es la misma que en la época de las revoluciones occidentales. Los neoliberales de hoy son doctrinariamente antikeynesianos y han criticado sistemáticamente el Estado de Bienestar. Puede convenirse que en muchos países el Estado de Bienestar cometió errores o excesos en su intervencionismo, o simplemente que con el tiempo, este se fue transformando en un freno al desarrollo económico y en este sentido, la crítica neoliberal tiene su razón de ser. Pero el neoliberalismo moderno aparece en países económicamente desarrollados y políticamente democráticos, donde existe un afianzamiento considerable de las libertades individuales y empresariales. Otra cosa es la aplicación de esta doctrina en países subdesarrollados, donde en general se concretó con un alto componente político autoritario. Presenta además, un componente ideológico neoconservador que pretende redimir valores de antaño: como por ejemplo una identidad cultural específica, una concepción tradicional de la familia, una revalorización del trabajo como factor moralizante de la sociedad, un retorno a la religión.

Allí están los gobiernos de Reagan-Bush y Thatcher promoviendo estos valores y venciendo electoralmente -y más de una vez- a quienes aún levantan banderas liberales. El Estado "mínimo" tiene sus defensores y no son pocos. Un Estado que sea gestor, "juez y gendarme" de los conflictos entre individuos o entre empresas privadas. Además, vivimos una época donde se afirma el culto al individualismo, y que seguirá extendiéndose en la presente década. En 1974, Robert Nozick publica su libro "Anarquía, Estado y Utopía", en el cual fundamenta una defensa radical del individualismo. Su teoría se construye a partir de la pregunta: ¿Cuánto espacio consienten los derechos individuales al Estado? Dice Nozick: "Sólo hay personas individuales, distintas personas individuales, con sus vidas individuales propias". Son los individuos quienes establecen entre sí acuerdos voluntarios, cada uno manteniéndose en los límites de su propia individualidad. El interés público no es otra cosa que la suma de intereses privados, por lo cual las funciones del Estado quedan sumamente restringidas y desaparecen los fundamentos -filosóficos, económicos, normativos- que posibilitaría poner en práctica políticas distributivas. Como cada individuo es concebido como una empresa en miniatura, los impuestos son vistos como una clara expropiación de los bienes individuales. Nozick concibe el Estado como a una compañía de seguros que solo debe ocuparse de las funciones de protección "contra el robo, el fraude, la ejecutoriedad de los contratos y otras similitudes". Obviamente, la propuesta del "mini-Estado" de Robert Nozick, ha escandalizado a los medios liberales que bautizaron su planteo como "anarcocapitalismo". Sin embargo, su defensa extrema de la libertad individual, se enmarca en una demanda efectiva que proviene de los procesos sociales en los países desarrollados. Y como tal, esta no puede ser tirada por la borda.

Otras son las bases filosóficas que inspiran la "Teoría de la Justicia" de John Rawls, uno de los teóricos más influyentes del liberalismo contemporáneo. Rawls, ya

no parte de la idea abstracta del hombre para elaborar su teoría, sino que ha partido de la naturaleza moral del hombre, de las ideas que cada individuo se hace de la justicia, y finalmente de las diversas opciones individuales sobre la justicia. Surge así, los principios básicos del Estado social progresista de Rawls, que acepta la realidad de la competencia entre individuos pero insiste en la posibilidad de la cooperación -estado de naturaleza más racional-. En ese Estado, la libertad se distribuye a todos por igual, la igualdad de oportunidades debe estar garantizada para todos, pero complementada con el principio de diferencia. La justicia distributiva -a través de un sistema de cooperación-, es producto de un acto racional del individuo que por esta vía supera el estado de naturaleza originario y asegura las condiciones de convivencia democrática.

Los uruguayos trabajan poco

La semana de turismo -santa, criolla, ciclista- ha sido puesta en la mira por los tecnócratas blancos, según parece para suprimirla. Esta particular semana, que existe en otros países pertenecientes a la civilización judeo-cristiana, es, en el caso uruguayo, un vestigio del Estado de Bienestar. En su origen, la medida procuró promover el derecho al descanso de los trabajadores. Como en otros casos, es el Estado que intervino regulando conductas que favorecieran la integración social, puesto que no existían posibilidades de negociación entre empresarios y trabajadores. Ahora se dice que en Uruguay se trabaja poco, y según parece nuestro subdesarrollo, la falta de iniciativa y creatividad empresarial, la pobreza de la investigación científica y tecnológica, la burocracia estatal y todos sus defectos, todos nuestros problemas pueden ser atribuibles al hecho que los uruguayos trabajan poco. ¡Vamos, a otro perro con ese hueso! El argumento es poco consistente para suprimir feriados, militarizar horarios de oficina e instalar algo así como una policía estatal.

Solo en una mente con vocación conservadora -en realidad, el vocablo correcto es neoconservador- pueden surgir tales "soluciones", y plantear que el trabajo disciplinado, obediente y abundante es un valor superior para la sociedad. Eso ya ha sido instrumentado por el régimen nazi en Alemania y por los comunistas en Europa del Este. Aún existen en Cuba los "comités de fábrica", que se ocupan de controlar producción y trabajo y organizar el trabajo "voluntario" de los fines de semana y de los días feriados. ¿Acaso aquí se busca algo semejante? No, no se trata de que los uruguayos trabajen poco sino que trabajan mal. Un buen nivel de productividad y competitividad en las empresas requiere primordialmente, nuevas tecnologías, capacidad de innovación y espíritu de iniciativa. La eficiencia en la administración pública también requiere capacidad organizativa, creatividad, delegación de funciones y de responsabilidades, valorización del trabajo y creación de estímulos para mejorar rendimientos. Y todo esto puede hacerse con la participación de los trabajadores, bajo la dirección, claro está, de empresarios y dirigentes. Pero además, para exigir un aumento del tiempo de trabajo debería tenerse en cuenta el tema salarial, puesto que los actuales ingresos resultan insuficientes para cubrir las necesidades mínimas. Porque buena parte de los trabajadores, completa sus ingresos con horas extras o con un empleo complementario -que son formas actuales de aumentar el tiempo de trabajo-. Carlos Vaz Ferreira, escribió en su "Fermentario": "Muchísimos son liberales para todas las libertades ya adquiridas y formidables conservadores para las que aún hay que adquirir".

Los liberales y el Partido Colorado

Los teóricos del neoliberalismo, en los Estados Unidos y Europa, auguran para los años noventa una década de crecimiento económico, con consecuencias tales como posibles soluciones para el problema de la deuda externa, lo cual tendrá, indudablemente, un impacto positivo para las economías subdesarrolladas. Si eso es así, el plan de ajuste fiscal del gobierno parece encajar en perspectivas internacionales favorables, que le pueden permitir resultados económicos aceptables y alcanzar los objetivos propuestos, y aunque estos sean logrados parcialmente serán considerados exitosos.

Más allá de estas especulaciones, importa señalar que muchas de las medidas y orientaciones del gobierno se inspiran en un pensamiento neoliberal. Y muchas de ellas pueden ser medidas positivas, incluso pueden ser la solución objetivamente posible para responder a una necesidad concreta, y si es así, merece ser apoyada y defendida, independientemente que discrepemos con la filosofía que inspira al gobierno. No todas las medidas del gobierno de M. Thatcher o de G. Bush son necesariamente malas y criticables, seguramente muchas son positivas y aceptables a pesar de que se inscriban en una filosofía neoliberal. Tampoco M. Gorbachov es un liberal, más allá de que muchas de las medidas particulares de su gobierno lo son, pero Gorbachov sigue siendo un marxista que cree en el socialismo -allí es la gente que se reclama del liberalismo-.

Es decir, el juego gobierno-oposición tiene niveles diferentes y para no confundirlos es necesario conocerlos. Esto implica entonces, distinguir la oposición a nivel político concreto y la oposición a nivel del contenido conceptual que orienta las políticas generales. La coalición entre blancos y colorados surgió en torno a un "borrador" que posibilitó acuerdos generales. Luego, a nivel parlamentario se pasó a discutir medida por medida, que es el procedimiento adecuado a las actuales circunstancias y para lo cual no era necesario ningún "borrador".

El Partido Colorado, el partido histórico de los liberales, está hoy en la oposición. Hoy no sabemos si el Partido está siendo conducido por los senderos del liberalismo o por los senderos del neoliberalismo y parecería que a muchos colorados no les importa. Además ¿cuál es el sendero correcto? ¿Y cuáles son los argumentos? La crisis de ideas y principios, la confusión reinante en filas coloradas no es de hoy, viene acumulándose año tras año, pero quizás gracias a la derrota electoral, nunca como ahora fue tan clara para todos. Confusión que viene, entre otras cosas, por no ir a la esencia de los problemas del presente, y conformarnos con repetir viejos esquemas liberales o aceptar ciegamente los espejismos neoliberales. Así, el tema de las privatizaciones ha sido simplificado a nivel escolar, y como problema a resolver a sido reducido, jibarizado, a su mínima expresión. "AFE da pérdida, borremos AFE", "La Seguridad Social es deficitaria, privaticemos la Seguridad Social". No quiere decir que la respuesta correcta deba ser la reproducción pura y simple de los esquemas de ayer y rechazar de plano las privatizaciones. Ser liberal no es copiar las respuestas que dio José Batlle y Ordóñez a los problemas que tuvo que enfrentar en su momento. En primer lugar, es llegar a la esencia de los problemas para comprenderlos profundamente, y en segundo lugar, no olvidar que tanto en filosofía política como en la realidad cotidiana existe una diferencia -que no es pequeña-, entre el hecho de encontrar soluciones y gobernar para unos pocos, o por el contrario, hacerlo para toda la sociedad.

Contracción real del crédito bancario en 1989

El crédito de la banca privada al sector privado residente experimentó una contracción del 11,6 por ciento en términos reales durante 1989. La reducción se verificó a nivel de todos los subsectores productivos, con excepción del crédito al consumo que experimentó una expansión del 37,4 por ciento en términos reales.

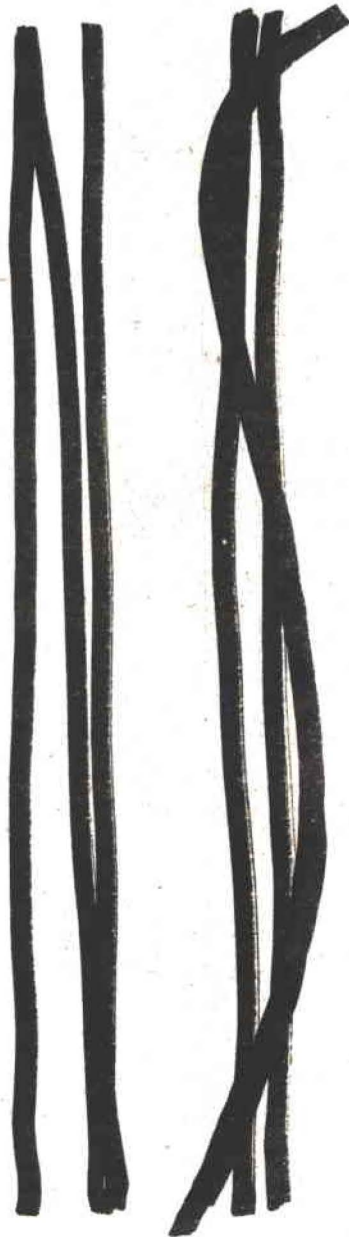
Durante el pasado ejercicio también se afirmó una tendencia a la dolarización del crédito otorgado por la banca privada. Al cierre del ejercicio la participación de la moneda extranjera en el total se situó en el 80,0 por ciento, promedio que esconde algunas situaciones aún superiores en los subsectores productivos.

Este comportamiento del crédito induce dos conclusiones. Por un lado, la reducción del crédito a los sectores correspondientes a la producción, implica una menor actividad en el área real de la economía desde el momento que el crédito es un componente esencial del proceso de creación de riqueza. En segundo término, el aumento en la participación de la moneda extranjera está demostrando que a medida que se aproximaba el cambio de gobierno, el aumento de la incertidumbre determinó que la banca privada procurara traspasar el riesgo cambiario a los tomadores de crédito.

Uno de los componentes básicos de la producción nacional es la industria manufacturera. En esa área la situación al cierre de 1989 mostraba una contracción del crédito en términos reales del 7,4 por ciento y una participación de la moneda extranjera del 75,2 por ciento.

En términos de datos globales del sistema, la última información disponible refiere a octubre de 1989. A esa fecha la banca privada participaba con el 54,7 por ciento, el Banco de la República con el 39,4 por ciento y el Banco Central con el 5,9 por ciento restante del crédito total del sistema.

Dentro de la banca privada el 27,4 por ciento había sido otorgado a no residentes y el 72,6 por ciento restante a residentes.



Inflación

La inflación se situó en el 8,97 por ciento durante el pasado mes de marzo, según la información proporcionada por la Dirección General de Estadística y Censos

(DGECC), en función de la variación experimentada por el Índice de Precios al Consumo (IPC).

Con este resultado, el aumento verificado en el nivel general de precios de la economía durante el primer trimestre del año llegó al 22,34 por ciento y al 95,41 por ciento en el período de doce meses concluido en marzo.

Para iguales lapsos del año anterior los registros eran: 6,97 por ciento, 18,44 por ciento y 77,48 por ciento respectivamente.

Este comportamiento de los precios en marzo, determinó un nuevo incremento en la inflación anualizada al igual que en la proyectada. De esta forma se afirma la vigencia de un proceso de aceleramiento inflacionario que se procura detener con la aplicación del programa de ajuste fiscal, que deberá actuar en la contención del déficit del Estado.

El rubro Enseñanza, con una variación del 35,77 por ciento, fue el que experimentó el mayor incremento -motivado principalmente por el ajuste en las cuotas de los colegios privados para el año lectivo en curso- y su contribución es del 0,5 por ciento en la variación total.

Paralelamente se destaca el ajuste de las tarifas de los Servicios Públicos y del precio de los combustibles, que se reflejan directamente en los rubros "Vivienda" y "Transporte y Comunicaciones". El aumento promedial de las primeras fue del 29,5 por ciento con una incidencia en el nivel general del 1,4 por ciento, en tanto los combustibles aumentaron 25,31 por ciento en promedio (teniendo en cuenta el período de vigencia en el mes) con una incidencia del 0,9 por ciento.

Considerando la variación acumulada en lo que va del año, los rubros de mayor aumento son Enseñanza (44,24%) y Alimentos y Bebidas (28,21%), en tanto Transporte y Comunicaciones con una variación del 9,73% es el que tiene menor incremento acumulado.

PBI global e industrial

El Producto Bruto Interno (PBI) creció 1,5 por ciento durante 1989, siendo de esta forma corregida la estimación inicial que situaba la variación del nivel de actividad en el entorno de 0,5 por ciento.

Por su parte el Índice de Volumen Físico de la Industria Manufacturera, elaborado a través de la Encuesta que realiza la Dirección General de Estadística y Censos en forma trimestral, decayó 2,11 por ciento, demostrando las dificultades que enfrentó este sector trascendente de la actividad productiva nacional.

En el ejercicio pasado el Índice de Horas Trabajadas por Obrero decayó 0,15 por ciento en tanto el Índice de Personal Obrero Ocupado se redujo en 1,49 por ciento.

Los resultados del cuarto trimestre muestran por su parte, una caída del Índice de Volumen Físico del 1,43 por ciento, del Índice de Horas Trabajadas por Obrero del 1,61 por ciento y del Índice de Personal Obrero Ocupado del 1,94 por ciento.

Al analizar la disminución del nivel de la producción industrial del año 1989, se aprecia que la fabricación de vehículos automotores es la rama que tiene mayor incidencia en ese sentido (-1,6%) a pesar de que en este último trimestre del año que presenta una variación positiva con respecto al mismo período del año anterior.

Del resto de las ramas que muestran descensos en su producción, las que tienen mayor incidencia son las vinculadas a las actividades de lavadero, enfardaje, fabricación de tops, hilados, tejidos y acabados de todo tipo de textiles, la fabricación de productos farmacéuticos y medicamentos; las industrias de cámaras y neumáticos y la fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipos, todas ellas inciden -2 por ciento en la variación total.

La industria experimentó durante 1989 un enlentecimiento de su nivel de actividad, como consecuencia de la caída de la demanda y también del contrabando.

Enrico De Angellis ①



Banco Central del Uruguay

**TASA MEDIA DE INTERES ANUAL EFECTIVO
EN MONEDA NACIONAL NO REAJUSTABLE**

Se hace saber que la tasa media de interés anual efectivo, en moneda nacional no reajutable, de las operaciones concertadas durante el mes de febrero de 1990 en el mercado de operaciones corrientes de crédito bancario ascendió al 126,69%.

Esta publicación se realiza a los solos efectos informativos y en forma independiente de la que se efectúa trimestralmente de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 15 de la ley 14.095 de 17 de noviembre de 1972, en la redacción que le diera el artículo 3 del decreto ley 14.887 de 27 de abril de 1979.



**Para hacer
sus sueños
realidad.**



BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA CONSTRUCCION DE EDIFICIO DE SUCURSAL JOSE E. RODO.
SE ENCUENTRA A DISPOSICION DE QUIENES HAYAN RETIRADO BASES PARA EL CONCURSO DE REFERENCIA, EL INFORME DEL ARQUITECTO ASESOR POR EVACUACION DE CONSULTAS EFECTUADAS HASTA EL 29.3.90 INCLUSIVE.
RETIRAR EN DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACION DE EDIFICIOS - Minas 1434 piso 8°

BRASTEMP FROST-FREE

FRIJO SECO



La revolución en sistemas de refrigeración

El sistema Frost-free, es realmente una conquista en materia de refrigeración, logrando una heladera seca que enfría sólo por aire.

NUNCA MAS HAY QUE DESCONGELAR
Brastemp eliminó las placas frías y los evaporadores, haciendo que la refrigeración sea absolutamente seca, evitando la formación de escarcha y capas de hielo.

MAS FRIJO POR TODAS PARTES
El sistema de aire frío, logra una distribución del frío absolutamente homogénea en todos los compartimentos del refrigerador, con un enfriamiento más rápido, que logra la fabricación de cubitos en tiempo record.

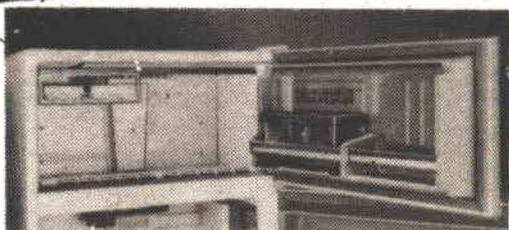
FRASCOS Y ALIMENTOS SECOS
Al evitar la humedad y la formación de hielo, los alimentos al estar secos se conservan mejor.

UN FREEZER QUE ES UN GUSTO
En el freezer de Brastemp Frost-free, la temperatura llega rápidamente a 20 grados bajo cero, conservando secos y sin hielo a los alimentos, logrando así mantener su gusto y sabor natural, sin alterar sus valores nutritivos.

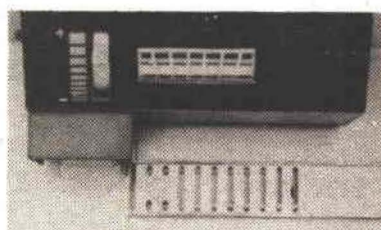
MUCHO MAS ESPACIO (15 PIES)
Su diseño interior de puertas y espacios, junto con sus bandejas deslizables y regulables permiten un aprovechamiento interno total.

CADA COSA EN SU LUGAR
Carnes, lácteos, verduras, frutas, vinos y otras bebidas, tienen en Brastemp, un lugar especialmente diseñado.

ASISTENCIA TECNICA
CENTRO ELECTRICO, brinda un completo asesoramiento técnico más un service especializado para toda la línea Brastemp.



Recipiente para almacenamiento de cubos de hielo.



Tecnología con doble comando, además del termostato, también Brastemp, tiene un regulador de flujo de aire.



CENTRO ELECTRICO

MONTEVIDEO: 8 Sucursales y **MONTEVIDEO SHOPPING CENTER.**
INTERIOR: Paysandú - Mercedes - Maldonado - Las Piedras - Salto - Tacuarembó
Rocha - San José - Minas - Canelones - Fray Bentos - Nueva Palmira - Carmelo
Treinta y Tres - Trinidad - Pando - Nueva Helvecia - Florida - Young - Pan de Azúcar
Santa Lucía - Durazno - Melo - Cardona - Paso de los Toros - Artigas - Tarariras.

¿Qué queda de la izquierda?

por Regis Debray

El dirigente soviético, Mijail Gorbachov, invitó recientemente a Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista, para que le ayudara a encontrar el método y la forma de rejuvenecer el socialismo. Los pocos miembros del partido comunista que quedan en el Este europeo dirigen su ansiosa mirada hacia las socialdemocracias europeas occidentales, en un desesperado esfuerzo por actualizar tanto su imagen como sus doctrinas. ¿Qué resurrección tan improbable y qué giro de la historia tan irónico!

Los socialistas comprometidos, como el líder francés Leon Blum y el socialista alemán Karl Kautsky, que en 1920 reivindicaban que el socialismo debía mantenerse fiel a los principios democráticos o de lo contrario podría degenerar en un régimen dictatorial, fueron condenados por los bolcheviques, al asegurar éstos que los socialistas estaban destinados a concluir sus días en el basurero de la historia. Sin embargo, en la actualidad se recurre a estos mismos socialistas para que reciclen los remanentes del comunismo marxista tras la apertura hacia la democracia de los países del Este. La historia siempre permanece fiel a sus ironías.

¿Cómo puede ser tan modesto este triunfo socialista en su celebración y dejar tan perplejos a quienes lo celebran? Porque los socialistas, en realidad, no tienen nada preciso o inspirador que ofrecer a los huérfanos del gran sueño igualitario.

En un momento en que el liderazgo, ganado sin oposición, de la lucha por la emancipación de la humanidad se postra ante ellos, los socialistas se están comportando como si ellos mismos hubieran renunciado a su papel histórico. Agotados por la Administración pública, diluidos por la política electoral, vulgarizados por la demagogia de los medios de comunicación de masas, los socialistas de Europa occidental se sienten al mismo tiempo victoriosos y desencantados.

Se ha creado un vacío estratégico entre los líderes militares occidentales desde que su reconocido enemigo de Moscú renunció al papel de agresor. Ahora que sus históricos rivales comunistas se han rendido, los socialistas europeos occidentales -tanto los que ocupan cargos en el poder, como en el caso de Francia, España y Suecia, como aquellos que confían regresar al mismo, como el Reino Unido o Alemania- parecen enfrentarse a un vacío histórico similar. Hamlet ha sido coronado rey, pero se pregunta qué va a hacer ahora.

La Internacional Socialista es tan vieja como el automóvil. En 1986 celebró su centenario junto con el del citado ingenio. Hoy día, la izquierda socialista sufre una crisis de credibilidad, de legitimidad y de identidad. ¿Por qué esas crisis en este momento? Porque el deporte de dos plazas introducido en los caminos apartados de la política mundial durante la revolución industrial del siglo XIX perdió hace tiempo el tanque de la gasolina, el motor y las luces. Lo extraño es que dicho vehículo siga en pie.

La izquierda perdió la coherencia de su fundamento social cuando dejó de ser portavoz de las clases trabajadoras, el paladín de los explotados en lucha contra sus explotadores. La producción ya no depende principalmente del trabajo físico; por el contrario, depende de la información. Además, el lugar de trabajo ya no es el centro social. En la actualidad es menos importante el tiempo que invertimos en nuestros centros de trabajo que el que dedicamos a realizar las compras. La sociedad está menos dividida que antaño en cuanto a la postura antagonista de las clases que la componen, aunque sí lo está por contra en lo relativo a etnias, religiones, idiomas, nivel de consumo y sexo/edad. Ya no hay una clase elegida. Por el contrario, existen diversas asociaciones encabezadas por trabajadores de servicios con

cuello duro que luchan entre ellos por asuntos como los tipos de impuestos, deducciones hipotecarias y subsidios familiares.

Finalmente, la izquierda ha perdido su sentido de misión histórica. El mesianismo del progreso y los colores maniqueos de la lucha de clases -vestigios de un arcaico sistema opresivo- han desaparecido del programa izquierdista. Pero en ausencia de éstos, la izquierda no está segura de estar caminando por el sendero de la providencia. Desde que supo que la plataforma política no puede alterar el tipo de cambio de la moneda extranjera o la tasa de inflación, la izquierda se ha mostrado recelosa en lo que a promover sus expectativas o a hablar de proyectos sociales se refiere, por miedo a que sus adversarios tachen su proyecto político de soñador e irresponsable. El trabajo teórico perjudica al éxito político, por no decir que hiere mortalmente la credibilidad.

Los socialistas europeos han tenido unos éxitos brillantes, pero no estoy seguro de que tuvieran que ver con el socialismo. Es como si el socialismo pudiera servir a todos los demás fines menos los suyos propios. Felipe González ha modernizado España al abrirla al capital internacional. Willy Brandt ha servido fielmente a la causa de la unificación alemana. François Mitterrand ha democratizado la V República al legitimar el reparto de poder. El Partido Comunista Italiano -la expresión italiana de la democracia social- ha acelerado la total integración italiana en la Comunidad Europea.

Puede decirse que todos estos socialistas han promovido hábilmente las causas de la modernización económica, el trato justo de los grupos étnicos, así como la integración social de los mismos y la democracia en una Europa unida. ¿Pero qué ha sucedido con la causa de los trabajadores -la causa que les proporciona una identidad histórica?

Las desigualdades sociales se han incrementado en Francia desde 1983, y el libre movimiento de capital a través de las fronteras de la Europa liberal de 1992 reducirá de un modo sustancial los ingresos fiscales de las plusvalías, para más tarde aumentar la dependencia en los impuestos procedentes de los salarios. De este modo también disminuirá aún más el papel del Estado en lo relativo a la redistribución de ingresos.

El proclamado ideal socialista es modernizar y democratizar la sociedad. Pero cuando hay que realizar una elección, la justicia social siempre se sitúa por detrás de la eficacia económica. Por eso, los activistas de los partidos se preguntan cada vez con mayor insistencia qué objetivo persigue la izquierda.

Si los líderes de sus partidos pudieran confesarles la verdad, responderían: llevar a la práctica las políticas de la derecha, pero de un modo más inteligente y racional. De aquí la creciente falta de interés en la política y el terrible declive en la afluencia de votantes. De aquí, la degeneración de facto de la Internacional Socialista, que ha pasado a convertirse en una organización de una ambigüedad nebulosa.

El socialismo carece de un núcleo de creencias firmemente sostenidas o incluso de un léxico común. Se ha llegado a decir que el arte ya no existe, sólo los artistas; el psicoanálisis ya no existe, sólo existen los psicoanalistas. Bien, el socialismo tampoco existe ya. Sólo quedan socialistas, indecisos e inseguros de sí mismos.

Los izquierdistas de cada país continúan luchando, aunque de un modo claramente defensivo. Defienden los derechos de los trabajadores contra las exigencias de las iniciativas empresariales; defienden las ganancias sociales contra la lógica de una sociedad de dos estratos (que tolera que una tercera parte de su población esté compuesta por prosritos o miembros de una clase inferior); defienden las libertades contra las amenazas de la mayoría moralista; defienden el principio de la economía mixta con el fin de proteger a unos cuantos servicios públicos de las garras de las fuerzas del mercado. Defender, proteger, preservar, dicen. La izquierda ha dejado de ser una fuerza proactiva, para convertirse en un freno del mercado. Al haber renunciado a luchar por el poder contra los poderosos, la izquierda se ve a sí misma como una fuerza contrarrestadora, como un discreto mecanismo de equilibrio.

El hecho es que hoy día todavía no se ha desarrollado alternativa viable alguna para afrontar el dinamismo del mercado mundial. Ante la caída del comunismo, los socialdemócratas podrían desempeñar un papel preeminente, de haber demostrado antes que existe una alternativa. Pero no lo han hecho.

Al salvaguardar y preservar ciertas esferas de la creatividad y la dignidad -tales como las actividades culturales, la educación pública, el medio ambiente, la televisión, la investigación científica- contra la intrusión de las leyes del mercado, los socialistas podrían evitar una situación en la que el miedo a un Estado todopoderoso fuera reemplazado en todas partes por el todopoderoso y corruptor dólar, además del yen y el marco.

¿No inspiran estas sobrias perspectivas el mismo entusiasmo que la certeza, mantenida en su día, de un colapso del capitalismo? Pues mucho mejor. Es bueno que el socialismo, que en su nacimiento era más un culto o una tradición escolástica o una creencia religiosa, en su madurez se convierta en una ideología más seglar y reflexiva, incluso si ello significa una pérdida de militancia. Pero para la izquierda sería trágico quedarse estancada en su presente erial de imaginación infecunda.

La derecha, que siempre defiende ante todo sus propios intereses, puede permitirse el lujo de ser pragmática y actuar basándose en perspectivas a corto plazo. La izquierda, que lucha por la actualización de una idea para lograr una sociedad más justa, está condenada a trabajar sobre perspectivas a largo plazo. Los socialistas posiblemente se amparen en el realismo con el fin de ganar la próxima ronda de elecciones o para reducir los déficit presupuestarios. Pero si lo hacen, se arriesgan a tener que

vender su alma a cambio de un confortable asiento en los salones del statu quo.

Al final, ¿era la función histórica de la izquierda socialista dotar de una cara humana al capitalismo? Ciertamente, no estaba previsto en la agenda de los padres fundadores del movimiento. Además, ello plantea un tímido contrapunto para un capitalismo triunfante, de tal modo que, en ausencia de un adversario de cierta envergadura, dicho capitalismo debe enfrentarse a sí mismo. El capitalismo actual no se enfrenta a claras amenazas o a competidores convenientemente ineptos. Ahora sus enemigos sólo son los que él mismo ha creado: el saqueo de la biosfera, el crecimiento a ultranza y la destrucción de las zonas urbanas, la devastación del Tercer Mundo el crash de la bolsa y las crisis financieras.

Pero existen otras enfermedades todavía peores que las mencionadas, curables a fin de cuentas, y que parecen ser el precio del progreso. Sin embargo existe otra enfermedad más grave: el profundo vacío de una sociedad privada de un sentido moral, como consecuencia de una obsesión por lograr el éxito material.

Pero las almas, al igual que la naturaleza, aborrecen el vacío. Pronto nos daremos cuenta de que las grandes ideologías, cuya muerte hoy celebramos encantados, en el análisis final son menos sangrientas o violentas que los fanatismos étnicos y religiosos que llenan dicho vacío en el mundo entero.

Occidente, en su tren hacia el mundo colonizado, tardó dos siglos en pasar de las revueltas a la revolución, esto es, en pasar de una violencia apasionada y regresiva (como las revueltas o los levantamientos, sin una visión de futuro ni un gran impacto) a una violencia unificada y razonada no orientada hacia el pasado, sino hacia un futuro favorable para todos los hombres.

Ese era el fin que perseguían las revoluciones francesa, rusa y china. El fracaso abyecto de dichos regímenes, que reivindicaban lealtad hacia este ideal revolucionario, nos pone en las manos, tanto a los del Norte como a los del Sur, el billete de regreso a la revuelta desde la revolución. La conflagración del sistema tribal anacrónico será tan mortífera como el totalitarismo científico marxista de antaño.

En mi opinión, es ahí donde podemos volver a descubrir la labor más importante y útil de la izquierda en todo el mundo: la sustitución del socialismo como un argumento moral y un método civil por el socialismo como idea utópica. Una izquierda redefinida de este modo podría ayudar a alejar las consecuencias derivadas de una humanidad civilizada sucumbiendo al canibalismo religioso y étnico. Más allá de la etapa de revueltas, históricamente débil, debemos dejar atrás las falsas revoluciones comunistas de 1917 en Rusia o de 1947 en Europa y marchar hacia la reforma real. Si existe la mínima posibilidad de triunfar en esta carrera contra la incivilización, debe intentarse.

①



FERRERO

Bs. Aires está más cerca por alíscafos.

alíscafos

Pza. Libertad Tels.: 90 46 08 - 90 46 68

El Este va al Oeste II

En el número anterior publicamos varias ponencias del coloquio que se celebró recientemente en la Sorbona de París, organizado por un grupo de medios de comunicación para responder a la pregunta "¿Adónde va el Este?". Al coloquio asistieron una treintena de políticos y expertos de uno y otro lado de las dos Europas. A continuación presentamos las ponencias que realizaron Gregor Gysi, ex-Secretario General del renovado partido comunista de Alemania Oriental; Bronislav Geremek, dirigente de Solidaridad; Janos Kis, dirigente del movimiento Alianza Democrática de Hungría y Adam Michnik, periodista y parlamentario polaco.

Gregor Gysi

El socialismo llamado real, el socialismo autoritario y burocrático, ha caducado como concepción social. Esta concepción ya no tiene salida, pero eso no quiere decir que no la haya para la República Democrática Alemana o para los demás países de la Europa oriental. Para ellos existen dos posibilidades: el socialismo democrático, que implica una sociedad libre y democrática, eficaz económicamente, pero también con unas responsabilidades asumidas en el terreno ecológico y social. Esta idea no tiene nada que ver con el tipo de socialismo estalinista que se acaba de hundir en el centro y el este de Europa. El otro camino, que aquí se ha definido como vía liberal, o como economía social de mercado, funciona bien y en beneficio de los ciudadanos sólo en pocos países. A pesar de la economía de mercado, la mayor parte de la humanidad vive en la más profunda pobreza. Su fórmula es que unos pocos países viven a expensas de muchos. Incluso en muchos de estos países llamados ricos, parte de la población ha perdido su vivienda y su puesto de trabajo, y se encuentra relativamente desamparada ante las fuerzas económicas y el poder político, por lo que el enderezamiento de la situación aparece hoy por hoy como muy problemático. Las declaraciones y los programas de los partidos socialistas y socialdemócratas en Occidente reconocen que el socialismo democrático al que aspiran está lejos de haber sido realizado.

La cuestión que se nos plantea es la de llegar a una economía plenamente efectiva que responda a las necesidades de los hombres y se compagine con la protección del medio ambiente. Incluso al establecer esta tarea aparece la necesidad de la instauración de un socialismo democrático. Una restauración de la economía de mercado que desembocase finalmente en la dominación de los intereses del capital y de las grandes empresas privadas reemplazaría, a mi entender, una dependencia antigua por otra nueva.

El viejo sistema se ha desplomado en la República Democrática Alemana y nadie pretende darle una nueva vida. No obstante, la RDA tiene sus propias conquistas sociales y

debemos procurar que no se pierdan en la aproximación con la República Federal de Alemania. Necesitamos en la RDA una economía social de mercado, pero necesitamos evitar su lado sombrío y debemos conservar los derechos sociales. Aquí incluyo el derecho al trabajo, la satisfacción de las necesidades vitales y sobre todo la igualdad de la mujer.

La peculiaridad de las posibilidades que ofrecía el socialismo democrático en la RDA reside en sus fórmulas de propiedad. Nuestra tarea es conservar esta propiedad social y cooperativa, que no hay que abolir, sino desarrollar, para encontrarle sitio en el mercado y para que los hombres se puedan sentir verdaderamente propietarios. Para ello es necesario que los productores se sientan asociados al beneficio y establezcan lazos directos y estrechos con la empresa y con sus productos. Junto a ésta, necesitamos una propiedad privada y otras formas mixtas, para que se pueda establecer una competitividad real entre los diversos modelos de propiedad vigentes.

Esta competencia contribuiría a una economía eficiente y a una conciliación de intereses. La fórmula de la propiedad cooperativa equilibraría los efectos depredadores de las fuerzas del mercado. Por otro lado, habría que potenciar algunos principios defendidos con otras fuerzas socialistas y democráticas en Occidente, con las que encuentro puntos de contacto. Uno de ellos es que la democracia en la empresa debe ser la base de la democracia en la sociedad. No queremos situar en el lugar que antes ocupaba el dominio de un solo partido el dominio del capital.

En la actualidad se puede decir que todavía los intereses globales de la humanidad en el Este y en el Oeste, en los casos del desarme, la justicia social, incluidos los países en vías de desarrollo y la protección del medio ambiente, no coinciden. Y no hay posibilidad de sobrevivir si los intereses colectivos no predominan.

El socialismo democrático puede establecer una correcta proporción de las diversas formas de propiedad en la economía, fomentar una conciliación de intereses que sirva a la consecución de intereses humanos. El socialismo democrático está ligado para nosotros a la justicia social, a la política de paz y de desarme, al humanismo, al Estado de derecho y a la ecología.

Me referiré ahora a la situación en Alema-

nia. Gran parte de los ciudadanos propugna abiertamente la anexión rápida e inmediata de la RDA a la RFA. Hay, no obstante, una llamada mayoría silenciosa que teme perder las ventajas de la Seguridad Social y su puesto de trabajo. Pero justamente esta mayoría silenciosa será la que decidirá el futuro de Alemania. No se puede decir hoy si la RDA se encamina hacia un socialismo democrático o hacia una economía de mercado orientada hacia el provecho de unos pocos. Pero, si se realizase esta segunda opción, estos hombres aportarían a esta sociedad su deseo de justicia social. Pero la respuesta que darán los ciudadanos de la RDA a esta cuestión no es la misma que darán a la unidad de Alemania.

Permítanme unas breves consideraciones al respecto: el problema que se plantea es el de que todo lo que sucede aparece como una capitulación de la RDA y una aboscción incondicional de la misma por parte de la RFA. El canciller federal Helmut Kohl ha dicho que la unidad alemana se realizará en el marco de la unidad europea, donde la RDA contribuirá con su personalidad y su experiencia. En el marco de una confederación podemos tener buenas oportunidades de defender nuestras ideas en favor de un socialismo democrático. Los partidos socialdemócratas se adhieren firmemente a estas ideas. Estas ideas las defenderemos en la futura Alemania. La unidad no debe asustar a los ciudadanos de la RDA. Habrá que respetar los intereses de los cuatro aliados y los intereses de pueblos vecinos como los polacos. Un eventual nuevo nacionalismo es inaceptable para encarar la unidad alemana. La unificación alemana debe inscribirse en el proceso de unidad europea y contribuir a la creación de lo que en palabras del presidente Mitterrand será una confederación europea. La estabilidad de todas las fronteras actuales garantizará la estabilidad de Europa, en especial de las fronteras de Polonia. Casi 50 años después de la guerra, estas fronteras deben ser respetadas de forma clara y absoluta.

Para finalizar diré que este proceso de unidad está alumbrando una Alemania europea y no una Europa alemana. No necesitamos intereses de grandes potencias ni un nacionalismo o chovinismo granalemán. Estoy convencido de que las ideas del socialismo democrático formarán una barrera en el camino del nacionalismo alemán. En todo momento nos esforzaremos

para que los intereses alemanes se encuadren dentro de los intereses europeos de seguridad y de paz.

Borislav Geremek

Quiero ser breve, aunque resulte demasiado directo. Tengo la impresión de que todo lo que ha sucedido en Europa del Este y todo lo que pasa en Europa nos hace un poco volver la cabeza, y de que hay a veces demasiadas certezas allí donde antes sólo había incertidumbres. No sólo ha caído el muro de Berlín, sino también la propia Unión Soviética se halla en trance de cambio, igual que Occidente y los países del Este. Pero nadie sabe de qué forma se van a definir tanto Occidente como los países del Este.

Al analizar los comportamientos políticos de los pueblos de Europa oriental es preciso que no caigamos en esquemas políticos exclusivos de los países occidentales. La cultura política es primero una herencia de valores y después una matriz de comportamientos. Herencia de valores que subsiste en Europa del Este y que ha sobrevivido a decenios de poder dictatorial. Pero es una matriz de comportamientos según y como se mire. Hay un desfase entre el comportamiento político de quienes declaran sus intenciones de voto en Europa del Este y los valores en los que participamos. El problema de la transición se plantea en Europa oriental de manera ardua, y eso concierne tanto a Polonia como a Hungría, Rumania y la República Democrática Alemana.

La tendencia socialdemócrata ocupa ahora cierto lugar en las mentalidades de la Europa del Este, pero hay que ver también todo el peso que impide, todavía hoy, que se haga una profesión de fe socialdemócrata. No hay que olvidar que no ha sido sólo la experiencia del socialismo real lo que ha comprometido la palabra y en cierto modo la realidad del socialismo; ha sido cierto modelo de relaciones entre los partidos socialistas y los partidos socialdemócrata-



tas de Europa occidental con los países del Este lo que pesa sobre la manera de apreciar -en Europa oriental- la palabra socialista y el movimiento socialista. No olvidaremos en Polonia al Willy Brandt de 1970 arrodillado ante el monumento a las víctimas del nazismo, el Willy Brandt que firmó el tratado entre Polonia y Alemania. Pero hay que ver también los comportamientos de los partidos socialistas y socialdemócratas que pretendían tener relaciones privilegiadas con el partido comunista en el poder. Pienso que había en esta actitud una cierta falta de esperanza, no para siempre, pero sí para largo. La falta de esperanza pesa sobre el porvenir del socialismo y de la socialdemocracia en Europa oriental. No lo olvidemos.

En la encuesta de opinión que han publicado los periódicos que organizan este coloquio, Polonia aparece de manera particular. Ama el capitalismo, pero no cree en él de una manera especial; lo ama porque le gusta el éxito. No obstante, Polonia tiene miedo: miedo de una Alemania reunificada. Al llegar aquí declaro mi agradecimiento a Willy Brandt por su distinción entre *Wiedervereinigung* y *Verreinigung*, entre unidad alemana y reunificación de una vieja unidad política. Pero el problema de la frontera Oder-Neisse no afecta sólo a los polacos y a Polonia; también es de ustedes, ya que no hay otra posibilidad de alterarla que por medio de la guerra. Lo sabemos nosotros y ustedes lo saben también.

Se trata del problema de una experiencia histórica vivida. Se nos ha engañado. Polonia en la II Guerra Mundial estaba del lado justo. Hasta el momento final de este combate, 600.000 soldados se batían en el Este y en el Oeste. Luego, la suerte de Polonia fue decidida por otros en una conferencia cuyo nombre sigue estando presente en nuestros espíritus de manera negativa y peligrosa. La Conferencia de Yalta y su espíritu no han muerto del todo. Si del lado polaco hay una especie de temor, es que de nuevo, en la forma de pensar el porvenir político de Europa y del mundo, se considere a Polonia y a los demás países como objetos de los que se habla y que no participan en las decisiones. La fórmula de dos más cuatro para las conversaciones sobre la unificación de Alemania está muy bien. Y el hecho de que se la emplee en las dos Alemanias -y no la de cuatro más dos, como se hace en los países occidentales- es correcta también porque recuerda el derecho de los pueblos y de los países a ser considerados como sujetos. Pero ¿por qué rechazar este derecho a los demás? Ahí estriba el problema polaco. Cuando se discute sobre las fronteras o sobre la presencia de tropas en la RDA, el problema concierne también a Polonia, a la que afecta dicha presencia militar. Se pide que el espíritu -y no solamente la letra de lo que se decidió en Yalta- se arrumbe para siempre en esta nueva Europa en formación.

Los temores que se sienten en Europa del Este se expresan de manera diferente, con un cierto reflejo de autodefensa. Un reflejo nacional que se convierte en uno de los grandes peligros que acechan a toda Europa. En una palabra: el peligro del nacionalismo. Este peligro se halla presente en todas nuestras sociedades posttotalitarias de la Europa del Este y del Oeste. Pero pienso en el porvenir de algunas actitudes de la Europa occidental. Los comportamientos xenófobos y de miedo respecto del pobre europeo oriental que llama a la puerta del Occidente opulento. De esta forma, el temor define de manera nueva la vida en Europa oriental. La instauración de un mercado para millones de personas habituadas a la economía planificada -donde había una cierta estabilidad en la miseria- introduce la incertidumbre, la incertidumbre del cambio. Lo que se puede convertir en un obstáculo al cambio en Europa oriental es la apatía y el temor de la política.

La política, tal y como se ha venido practicando durante decenios, es un monopolio del poder. El resultado ha sido el rechazo en bloque de la política, del fenómeno partido político. El partido político en nuestros países sigue siendo un fenómeno que se contempla con desconfianza y temor. Pero, puesto que pensamos que 1989 es la apertura de este nuevo siglo ¿se abren acaso perspectivas nuevas que permitan articular la escena política? Acaso al lado de los partidos deban aparecer movimientos como el mío, Solidaridad, que es una fuerza política centrada en torno a valores éticos y no a la lucha por el poder. Se puede columbrar ahí no sólo la desconfianza respecto al fenómeno de los partidos, sino acaso también uno de los signos de la evolución futura. Me atrevo a decir, aún pecando de optimista, que después de la felicidad que nos ha traído 1989, esa Europa que busca hoy estructuras comunes

debería ver con realismo no sólo lo que preocupa a los europeos del Este, sino a todos los europeos en general, algo que puede poner en peligro toda Europa.

Janos Kis

Hace seis meses el primer gran interrogante habría sido: ¿es posible el sistema pluripartidista en el Este? La pregunta ha sido respondida por la historia y podemos ya pasar al segundo: ¿qué partidos llenarán el espacio político abierto por la democratización? Creo que esta cuestión es importante no sólo porque la respuesta decidirá el carácter de la democracia caso por caso. Sino porque no sólo debemos crear un sistema democrático sobre las ruinas del totalitarismo, sino reintegrar o reunificar por primera vez Europa como entidad política o suprapolítica.

Para crear una Europa verdaderamente unida no basta que los sistemas políticos sean análogos al Este y al Oeste. Es preciso que la estructura de los partidos políticos se homologue, que haya conformidades, paralelismos, que los partidos principales de Europa occidental encuentren sus homólogos en el Este. Se dice que una misma tendencia, la de la socialdemocracia, parece ser dominante tanto en el este como en el oeste de Europa. Esta conclusión me parece estimulante pero un poco pretenciosa. A priori, pensaría que tras una interrupción de 30 años de tradiciones políticas que no siempre se entroncaban con la tradición política moderna, no es muy probable que encontremos la misma estructura de valores políticos y las mismas sensibilidades en el Este y en el Oeste. Pero estas sospechas coinciden con algunos inconvenientes cuando leo los datos empíricos. Me referiré al caso de mi patria: en las respuestas a la encuesta publicada por los periódicos organizadores de este coloquio "si hubiese que celebrar elecciones legislativas en los próximos días, ¿por qué partido votaría usted?", se da un 37% favorable a la socialdemocracia. Pero dos encuestas de opinión realizadas el mismo mes de febrero en Hungría otorgaban sólo un 4% a idéntica opción.

Creo que esa disparidad tiene una explicación. Sobre todo lo que salta a la vista es que el partido socialdemócrata figura aquí en una lista de partidos que no existen en Hungría en la hora actual. Esta lista es de partidos virtuales, y el partido socialdemócrata que figura en esta lista no es un partido actual, representa para el interrogado sólo una virtualidad. Si se formulara la misma pregunta con la lista de partidos existentes las respuestas serían bien distintas.

Propongo que hagamos exactamente eso. Y entonces veremos que se plantean problemas cuya respuesta nadie conoce y que hace difíciles las previsiones. El primer problema es el de que antes de la II Guerra Mundial en esta región europea el terreno político estaba ocupado por movimientos que en Occidente se hallaban marginados. Movimientos autoritarios, monárquicos, corporativistas, nacionalistas, tradicionalistas. Sin embargo, estas tradiciones se han visto interrumpidas tras la guerra mundial. Las situaciones a las que respondían no estaban resueltas ni superadas, por tanto nadie es capaz de predecir con qué violencia renacerán en nuestra región. El centro del terreno político en Occidente, los partidos socialdemócratas o los democristianos, han evolucionado enormemente desde fines de la II Guerra. Pero sus homólogos en el Este no han conocido esa evolución. Es difícil señalar la rapidez con la que se superará este desfase.

El tercer problema es el de que al menos en determinados países de la región el espacio político está ocupado por movimientos muy recientes, por organizaciones que extraen su legitimidad de una tradición que nada tiene que ver con la socialdemocracia o el movimiento democristiano, partidos liberales, etcétera. Se trata de Solidaridad en Polonia; Forum en Checoslovaquia, y en Hungría la Alianza Democrática, heredera de la oposición democrática de 1970. Pero en este momento es difícil situar estos movimientos en relación con Occidente. Si se me planteara la pregunta de si la Alianza Democrática es un partido socialdemócrata o liberal, me hallaría en un apuro. Y no porque no haya reflexionado ni porque me considere incapaz de responder a cuestión parecida. La dificultad estriba en que determina-

das estructuras de partidos modernos no se distinguen suficientemente entre sí. Hace cien años había diferencias categóricas. Un liberal jamás habría aceptado una intervención del Estado en la economía, incluida la seguridad social obligatoria, porque ello se consideraba un atentado a la libertad individual. Un socialdemócrata debía tener predilección por una economía estatizada y por la planificación central. Sin embargo, estas diferencias se convirtieron en graduales. Dicho esto, pienso que no hay diferencia política real entre liberalismo y socialdemocracia, y estoy seguro de que la pregunta que me planteo y no puedo responder tendrá una respuesta tarde o temprano, pero no será de carácter doctrinal. La dará la evolución del arraigo social de los nuevos partidos.

La razón por la que no se puede responder a la cuestión de qué clase de partido es la Alianza es que tras la descomposición del totalitarismo, la democratización marcha a ritmo desigual. Hay cierto número de partidos, pero no verdadero pluralismo en el movimiento, si se puede hablar en el momento actual de movimiento sindical en Hungría. El sindicato estatal está debilitado, pero sigue ahí. Los sindicatos independientes son demasiado débiles. Por tanto, la cuestión es saber cómo superar la situación de ambigüedad política. Hay dos tácticas: una, la que ha seguido el partido socialdemócrata, que dice que tenemos necesidad del movimiento sindical, y como los sindicatos independientes son muy débiles, habría que arrimarse a los sindicatos tradicionales. Hay quien dice que mientras existan los viejos sindicatos jamás habrá sindicatos libres. Hay que atacar a los antiguos sindicatos estatales, último bastión del sistema totalitario. Partido-Estado. Esto lo decimos porque los sindicatos antiguos defienden de manera demagógica el sector más retrasado, los puestos de trabajo en las empresas con pérdidas y que deberían estar cerradas. Estos sindicatos carecen de legitimidad para pactar con el Gobierno la modernización económica, que es la forma en que se debe tratar el subempleo temporal. Creo que la Alianza ocupará el espacio de centro-derecha de la socialdemocracia. Esto sucederá si los nuevos sindicatos se robustecen. Pero si prevalecen los viejos sindicatos, será el partido socialdemócrata el vencedor. Pero tendremos un partido socialdemócrata ligado al pasado, y esto será muy peligroso para la modernización de Hungría.

Quiero referirme finalmente a la cuestión

del nacionalismo. Hay que afrontar de manera concreta los problemas no resueltos, y concretamente el de que el destino de la democracia húngara dependa del destino de la democracia en un país vecino, Rumania. Estoy convencido que de si en las fronteras presentes de Rumania la minoría húngara ve sus derechos reconocidos, la democracia húngara no estará en peligro. Pido a quien se crea demócrata y europeo, rumano, húngaro y polaco, serbio o croata, búlgaro, ruso, francés, que no olviden trabajar por una Europa en la que las fronteras sean hoy aceptadas por todo el mundo, precisamente porque hayan perdido su importancia.

Adam Michnik

Lo que me interesa aquí es determinar cuáles son las coincidencias y las diferencias en los procesos de democratización del Este. Debo decir que en el origen de todo esto hay dos personas: Gorbachov y Andrei Sajarov. Los periodistas occidentales que temen por el desenlace del proceso, dicen que éste se debe atribuir a Gorbachov. Es cierto, pero hay que añadir que sin Sajarov el fenómeno Gorbachov, la glasnost y la perestroika soviéticas hubiesen sido imposibles.

Quiero referirme, además, al problema de la cuestión alemana. Después de Yalta, Alemania está dividida en dos Estados. Muchas personalidades han dicho que esta división era necesaria y que quienes declaran que la reunificación de Alemania es posible son enemigos de la paz. Debo decir que estas ideas no son ni honradas ni realistas. Hoy hemos visto todos que los derechos de las naciones, incluida Alemania, son consecuencias naturales de la Revolución Francesa. ¿Por qué he precisado esto? Si nosotros, polacos, y mis colegas de Solidaridad nos encontramos en una situación ambigua en lo que respecta a la situación alemana no es por el hecho en sí de la unificación, sino por algo más importante para nosotros, la incertidumbre que ha venido mostrando hasta aquí el canciller Kohl respecto a la determinación de las futuras fronteras de Alemania. Para nosotros, polacos, cambiar estas fronteras supondría la guerra. Pero si Helmut Kohl quiere ser creíble ante los

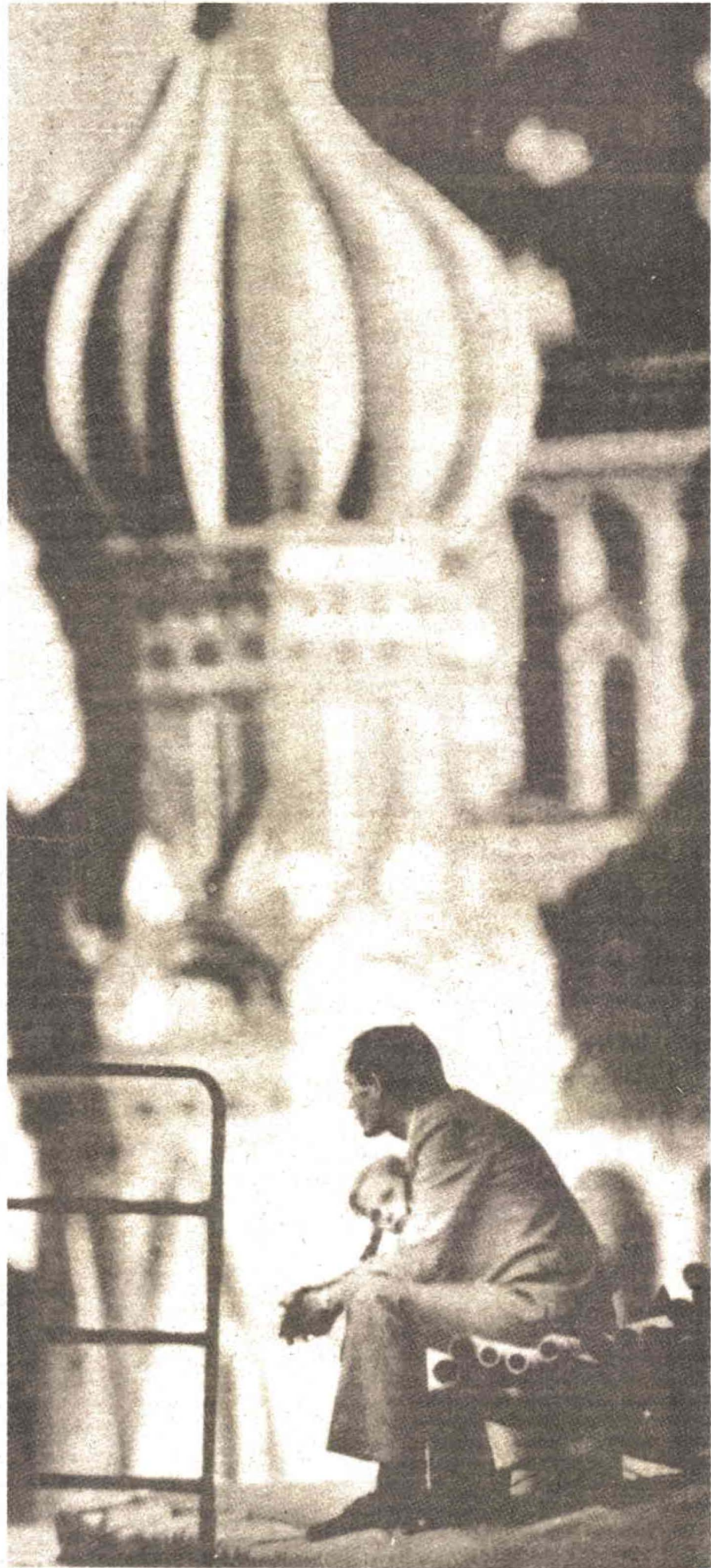
LA COSA ESTA MUY CLARA



LOS MEJORES
HUEVOS SON DE
GRANJA MORO.

HUEVOS
**GRANJA
MORO**
Calidad por naturaleza.

REFLEXIONES



polacos debe adoptar claramente una actitud sobre el problema.

Refiriéndome al caso checoslovaco diré que esta admirable revolución sin violencia que ha establecido el pluralismo no se ha clarificado suficientemente. Los primeros pasos se han dado a partir de la nostalgia, al igual que en Hungría. Occidente debe estar muy contento de que existan una derecha y una izquierda tradicionales, pero hablar de partidos que hasta hace un año no han existido no es serio, es una mascarada. También hemos de ser serios en lo que concierne a Polonia. Polonia es un país católico. El partido cristiano que se ha fundado hace un año no existe realmente. ¿Por qué? Esto supone, a mi entender, la crisis de la escena política tradicional. Si el escenario político occidental es resultado de la revolución burguesa, el nuestro será, creo, un resultado de la revolución antitotalitaria. ¿Cuál será? No lo sé, pero sus categorías no son útiles para analizar la situación en la URSS, Polonia, Hungría, etcétera. Por ejemplo, en el caso de Polonia hay que examinar la estructura del milagro. Un amigo mío me decía recientemente que hay dos caminos; el ordinario y el extraordinario. En el caso de los polacos hay que decir que el camino normal es el milagro. Un milagro es que haya sido posible el compromiso histórico. Milagro es que nuestro presidente, el general Jaruzelski, haya sido simultáneamente el organizador de este nuevo orden y a la vez el padre de la ley marcial. Milagro es que Mazowiecki haya estado en prisión bajo la ley marcial y sea ahora primer ministro. En lo que se refiere a Solidaridad, los expertos occidentales decían que esta organización estaba caduca. Esto quiere decir que hay que tomar en serio a las personas. Jorge Semprún tiene razón al afirmar que las diferencias entre España y Polonia existen. Esto no está mal. Lo interesante es lo que nos une, es decir, las estructuras de la dictadura política. Quiero declarar sólo que nuestra actitud es análoga a la formulada por los socialdemócratas suecos: estamos a favor de la economía de mercado, pero de una economía de mercado de rostro humano.

Ahora quiero referirme al tema que nos interesa en Europa Central, en la URSS y en Occidente. ¿Cuál es la división fundamental en la Europa posttotalitaria? ¿Es el antagonismo entre el conservadurismo y el progreso, entre el capitalismo y el socialismo, o acaso entre Europa y Asia, entre el estalinismo y el antiestalinismo o entre la religión y el ateísmo, la derecha y la izquierda? Creo que ninguno de estos dilemas es exacto. Todas estas categorías son caducas, de otro tiempo. El conflicto se establece entre los partidarios de una Europa democrática, pluralista y tolerante y los líderes nacionalistas. Pondré un ejemplo tomado de la URSS.

Sajarov y Chafarevich son grandes líderes anti-comunistas. Antes de morir, Sajarov fue el líder moral del ala democrática. Chafarevich era colaborador de la publicación *Nach Sovremennik*, un órgano nacional-reaccionario.

Se dice que en la URSS se vuelve a producir el conflicto tradicional entre eslavófilos y occidentalófilos, pero yo no creo que esto sea cierto, porque ni Chafarevich es eslavófilo ni heredero de Chornatsov. Simplemente es continuador de los grandes ideólogos de la Francia contemporánea, es decir, de Le Pen. Son dos visiones de la Europa posttotalitaria, que establecen un dilema: o la Europa democrática y pluralista o la Europa nacionalista y autoritaria. Lo diré de otra manera: existen acaso tres vías de transformación en Europa Central y en

la URSS. Primero, la vía española, de la que soy un partidario entusiasta. Para nosotros son modelos dos escritores españoles, destacadas figuras de la cultura europea: Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. La vía española nos enseña cómo evitar la violencia en un contexto de compromiso histórico entre el viejo régimen y la oposición democrática. Segundo, la vía iraní, la más peligrosa: fíjense en lo que pasa en Azerbaiyán. No es una consecuencia que podamos excluir. Tercero, la vía libanesa, que es la lucha fratricida, la balcanización. Yugoslavia hoy es una miniatura de la Europa Central.

La vía española, que es el modelo para nosotros en Polonia, si la he entendido bien, comporta tres fases. La primera es la organización de las instituciones de la sociedad civil bajo la dictadura: Comisiones Obreras, la existencia de la Unión de Escritores y de la Unión de Estudiantes. Luego vienen los grandes pactos, los compromisos históricos, los Pactos de la Moncloa. En tercer lugar, está el camino que hay que emprender después de esos pactos. A nosotros, polacos, se nos plantea el problema de si va a ser posible un porvenir sin revancha. Hay dos lógicas: la ruta española - la ruta democrática - o la lógica de la depuración. Hay que elegir para hacer la transición.

¿Hay que preguntarse también si un orden autoritario, chovinista, fascizante es posible en Europa Central? Sí. Creo que sí, y hay que decirlo abiertamente, es posible. Porque después de la derrota de las ideologías socialistas, tras la derrota de los símbolos de la izquierda, hay un vacío y la reacción natural es el retorno a las raíces de la identidad elemental. No hay que definir todas las luchas nacionales de Europa Central como chovinistas. Pero hay que comprender que las luchas nacionales tienen unas consecuencias muy ambiguas. El resultado es la libertad, pero también la xenofobia. Me he puesto algo nervioso al escuchar a todos los intelectuales. Yo creía que Willy Brandt, el líder de la Segunda Internacional se pronunciaría contra las manifestaciones antipolacas de Leipzig, contra las consignas de "Polacos, fuera", escritas en las paredes de las ciudades alemanas, pero no lo ha hecho. Hay que terminar con estas prácticas. Me pronuncié contra todas las acciones antigermánicas, antilituanas, antiucranianas en mi patria. Estoy seguro absolutamente de que este movimiento de xenofobia, de odio nacional, sería una catástrofe para toda Europa Occidental. Este es el problema más dramático y complicado de toda la Europa contemporánea. En este contexto podemos declarar abiertamente que somos culpables y debemos decir algo contra nuestro corazón y no contra el corazón de nuestros vecinos.

Quiero plantear otra cuestión para finalizar: ¿Es posible la democracia pluralista en Europa Central? Sí, pero eso depende de nosotros y de vosotros. En el momento de la reunificación de Alemania y del gran cambio de estructura del Estado soviético podemos buscar nuevas formas de unión. Estoy absolutamente seguro de que, por ejemplo, en Polonia no hay peligro más virulento que la xenofobia antirrusa. Al estar en una situación común, rusos, polacos, estonios, lituanos, podemos organizar nuestra acción antitotalitaria conjuntamente. Naturalmente, también los checos, los húngaros, los rumanos y los demás.

¿Es todo ello posible? No lo sé, pero la experiencia de mi generación, la del 68, es la del lenguaje común entre los hombres de Varsovia, de Washington, etcétera. Es la experiencia de la crítica del orden establecido. En tal contexto, pienso que al discutir sobre los problemas de los peligros del fascismo en Europa Central debemos recordar que el partido nazi empezó siendo un grupúsculo. Si discutimos sobre este asunto, podemos también recordar que el KOR, la oposición húngara, Sajarov y los disidentes rusos y Carta 77 eran también grupos pequeños.

¿Cuál será entonces el futuro? Pienso que estamos en Europa Central, estamos ante una especie de *affaire Dreyfus*. El *affaire Dreyfus* fue la división de la opinión pública en Francia. Dos Francias se enfrentaron y se miraron a los ojos. Esta evocación ha sido una manera de mostrar cuáles son nuestras divisiones y nuestros problemas principales. Pienso que tenemos nuestro *affaire Dreyfus* y que nos planteará un problema muy profundo. ¿Qué fuerza tendrá mayoría? Lo ignoro, porque es un secreto para todos. Creo que hay que luchar por los valores europeos. Semprún escribió un guión extraordinario: el de la película *La guerra ha terminado*. Nuestra lucha contra el comunismo totalitario ha terminado, pero la lucha por la libertad no.



Credisol paga.

Una amenaza que viene de la historia

El misterioso V-3

por Pedro R. Barreiro



Aviones **Lancaster** en vuelo. Estos aparatos arrasaron las instalaciones destinadas a los cañones gigantes V-3 en Mimoyecques, Francia ocupada.

Hace pocos días atrás, se agregó un nuevo condimento a la creciente tensión instalada en las relaciones entre el Reino Unido e Iraq desde el ajusticiamiento de un periodista de nacionalidad británica en este último país, acusado por el régimen de Sadam Hussein de espionaje. Luego de la muerte del citado periodista se interceptaron en Inglaterra; detonadores que iban destinados a Iraq y que sirven para confeccionar armas nucleares. Y ahora, últimamente, también en Inglaterra se detuvo un cargamento consignado a Bagdad con piezas que según sus destinatarios iban a equipar oleoductos, y que los británicos afirman hubieran servido para fabricar el cañón más grande de la historia: cuarenta metros de largo, quinientos o seiscientos kilómetros de alcance (lo que pondría bajo su tiro casi todo el territorio de Israel o el de Irán) y que podría lanzar gigantescos proyectiles de explosivo convencional, de ojiva nuclear, bacteriológicos o con gases venenosos.

Precisamente estos incidentes toman mayor trascendencia, al coincidir en el tiempo con manifestaciones públicas de Sadam Hussein en el sentido de que está dispuesto al uso de armas químicas contra Israel, si esta nación reitera sus operaciones militares preventivas sobre el esfuerzo de Iraq por desarrollar armas de alta tecnología (cohetes de largo alcance y, seguramente, bombas termonucleares). Iraq tiene ya antecedentes de uso de armamento químico (expresamente prohibido por convenciones internacionales) incluso contra civiles, en la represión de los separatistas de Kurdistán y en la guerra contra Irán.

Sabido es que Iraq ha venido trabajando desde hace tiempo en pos de una bomba nuclear, esfuerzos retrasados hace algunos años atrás por ataques de la aviación israelí sobre los reactores y laboratorios en territorio iraquí, y atentados del servicio secreto hebreo en el propio Iraq y a proveedores del extranjero de componentes y combustible para los mismos (Francia, especialmente).

Los ingleses ya han oído hablar en el pasado, de cañones gigantes. Hitler se los tenía destinados, para que disparando a través del canal de la Mancha terminaran la labor de destrucción que ni la *Luftwaffe* de Göring ni las "bombas voladoras" llegaron a cumplir a cabalidad, doblando definitivamente al león británico.

La V-1, invento de Albert Pullingberg, era una bomba voladora no tripulada de 7,62 mts. de largo, provista de alas, de un peso total de dos toneladas (del que la mitad correspondía al explosivo en el morro, y la cuarta parte al combustible impulsor, consistente en nafta de avión de

Sin que las circunstancias puedan ser, naturalmente, consideradas como una mecánica reedición del pasado, el desarrollo de un cañón de largo alcance que se atribuye a Iraq recuerda, inevitablemente, a uno de los más nebulosos de los proyectos de "armas secretas" de Hitler.

bajo octanaje). Su "hermana mayor" la V-2, era ya un auténtico cohete sin alas ideado por W. von Braun, con el aspecto exterior y la concepción general de los misiles intercontinentales e impulsores de cargas al espacio exterior que hoy conocemos.

Tenía catorce metros de largo, pesaba trece toneladas (incluyendo una de explosivos y nueve de combustible: alcohol y oxígeno líquido), y su velocidad superaba la del sonido.

El carácter demencial de estas armas

en manos de un régimen que se negaba a reconocer el fracaso de su desenfadado afán de dominio mundial, está evidenciado por el significado de la letra "V" con que fueron rebautizadas tras sus nombres claves de la fase de proyecto: "*vergeltungswaffe*" ("armas de represalia"). O sea que eran más un castigo al espíritu de resistencia del pueblo británico, que un instrumento estratégico en pos de metas militares racionales. Por eso también se destinaron a machacar Londres especialmente, pese a la escasez de objetivos de verdadero valor militar en esa área.



Sir Arthur Harris, comandante del Mando de Bombardeo británico desde 1942. Bajo su autoridad operaba la aviación estratégica inglesa, incluida la legendaria escuadrilla 617.

Pero los alemanes tenían en preparación un arma más diabólica aún: la denominada "V-3". Así la describe Paul Brickhill, en su relato acerca de la legendaria escuadrilla 617a. de la Real Fuerza Aérea, unidad especializada en bombardeos de alta precisión que logró desbaratar las instalaciones de V-3 antes que llegaran a entrar en acción:

"Pero la mayor pesadilla la constituía el grotesco mundo subterráneo que se estaba cavando bajo la bóveda de 20 pies de hormigón armado cerca de Mimoyecques. Allí Hitler estaba preparando su V-3. Muy poco se ha dicho de la V-3 probablemente porque muy poco es lo que se supo. La V-3 era la más siniestra de todas las armas: jeran cañones de largo alcance con tubos de 500 pies de largo!

Las bocas nunca aparecían sobre la tierra: los cañones estarían empotrados en pozos que se hundían 500 pies en tierra en un ángulo de 50 grados. Hitler estaba colocando en Mimoyecques 15 de esos cañones, cinco, uno al lado de otro, en cada una de las tres excavaciones. Eran cañones de ánima lisa, y una gran carga de combustión lenta dispararía una granada de 10 pulgadas con una aceleración tardía y permanente de modo que no habría recalentamiento ni presión en el tubo del cañón. En esa forma los tubos no se desgastarían tan pronto como los del Gran Bertha en la primera guerra mundial. Eran, en todo sentido, más monstruosos que los Gran Bertha: disparaban una granada más grande, podían continuar haciéndolo durante mucho tiempo, y lo más importante, tenían un ritmo de tiro muy rápido. Cuando estuvieran listos el hormigón se cerraría con gruesas puertas blindadas y entonces el nido de esos cañones de pesadilla podría disparar seis granadas por minutos sobre Londres: 600 toneladas de explosivo por día. Podrían mantener ese ritmo día tras día, de manera que Londres en quince días recibiría tanta cantidad de explosivos como Berlín durante toda la guerra. Pero esos quince días iban a ser sólo el comienzo".

Miles de V-1 y V-2 cayeron en suelo inglés, y causaron muchas víctimas y daños materiales. En cambio los V-3 pudieron ser neutralizados antes de entrar a operar, el 5 de julio de 1944, al destruirse las gigantescas estructuras de hormigón de Mimoyecques, en el Paso de Calais, destinadas a albergar los largos tubos de los cañones que, por entonces, los nazis venían ya trasladando a través de territorio belga desde sus fábricas en el Reich. Para lograr su demolición, la RAF usó las bombas "tallboys" de cinco toneladas y media de peso y espoleta de retardo, transportadas por aviones pesados de bombardeo Lancaster cuatrimotores.



Relato de Carlos Federici

Resorte

Podía sentir cómo aumentaba el miedo de ella..., angustia mezclada con terror puro y alguna retorcida veta de oscuro deleite allá en el fondo. Percibía su propia excitación, también creciente, burbujeándole desde el bajo vientre, por el corazón y los pulmones, arriba, arriba..., hasta rebasarlo por completo, derramarse fuera, y alcanzar la emoción pulsante de ella, machihembrándose ambas sensaciones y uniéndose en un sístole-diástole de progresiva fiebre.

Entonces, como siempre (madre, Mamá, Su Madre), aquello se le colgaba de los huesos y las carnes y el alma (Mamá, Mamá-boia constrictor-lapa-rémora-Mamá) y lo volvía flácido, como cuello de pavo, como miel derramándose, hacia el suelo, abajo, colgante, gelatinoso.

¡SCHICK!

La yema del pulgar rozando el botóncito apenas; el juego restallante del resorte (nunca falla, había asegurado el judío)... y la hoja se erguía, recta, deslumbradora (madre, mamá) y avanzaba irresistible para penetrar, para abrirse paso y dejarlo introducirse a él, de alguna forma, también (madre, ma...).

El grito.

Y el fuego aquél, su fuego (¿mamá...?), que lo devoraba todo. Siempre era así..., de noche.

Laura arrancó la hoja con un tirón de su mano fuerte y muy bien manicurada en escarlata. Gruñó el rodillo de la máquina de escribir y, casi como en respuesta, oyó abrirse la puerta a sus espaldas.

Reconoció los pasos... ¿cuándo no?: Desiguales; siempre parecía que Tito esperase hallar algún pozo en el camino.

-¡Qué horas, querido!

-¡Y bueno, qué! Estuve por ahí.

Se volvió a mirarlo. ¡Su voz sonaba tan desamparada!...

-¡Podías haber llamado! Sabés de sobra que me preocupo si no llegás para almorzar...

-¡Por favor, eh! ¡Sermones, no! ¿Cuándo pensás dejarte de tratarme como a un chiquilín de teta? ¡Tengo veinte bien cumplidos!

Laura sonrió. Había que disimular esa grosería de él. Era tan niño... Sus ojos verdemar, perfectamente maquillados, se pusieron tiernos al albergar la figura del hijo, delgaducha, vacilante.

-¡Seguí con tus artículos, y a mí dejame hacer mi vida! -la cara del muchacho estaba encarnada por la excitación-. ¡Y para que sepas, esta noche voy a venir bien tarde! ¡No me esperes!

Ella suspiró. ¡En algunas cosas era tan parecido al padre...! (¿Dónde andaría Julio? ¡Ah..., Quijote-Lenin de bolsillo...!) ¡Hacer su vida!... ¡Tito era tan indefenso! Ya se estaba comiendo las uñas otra vez.

-Mi amor... ¡Esa costumbre...!

-¡Oh, dejate de fastidiar!

Portazo.

La madre meneó la cabeza... Parecía que había sido el día anterior, pensó; y sin embargo...

Los tres juntos, Tito con carita de manzana madura, y Julio corriendo detrás de alguna causa perdida... Ahora Tito había crecido, estaba en la edad peligrosa. ¿Quién sabe si alguna chica...? Lamentó tener que volver al diario; pero no podía dejar aquel asunto. El público estaba en vilo, y ella, periodista, se debía al público. Lo de las mujeres atacadas se hacía cada vez más grave: ya sumaban ocho, cinco de ellas heridas de gravedad. Era imposible soslayar su responsabilidad en el caso. La madre tendría que ceder el turno, se dijo Laura.

-¡Hasta luego, Tito! Voy al diario. Juicio, ¿eh?

La voz llegó a través de la puerta cerrada:

-Sí, mamá, sí...

Noche.

Detrás de la oscuridad, bajo la media de seda que lo enmascaraba, era otro.

Era El Jefe.

Paladeó la atención de los demás, centrada en él; masticó lentamente aquella dependencia que había sabido imponerles, la autoridad de que gozaba sobre ellos. (Unas siglas, algunas frases aparentemente profundas, y muy bien elegidas... Las svásticas prendidas en las camisas negras... Era fácil manejarlos).

-Mucho ojo. -(Ni él mismo reconocía su voz, a través de la seda)-. Esta calle es más peligrosa que las anteriores. No hay que dejarla gritar hasta que estemos en lugar seguro. ¿Entendido?

Tragó, con un suspiro de éxtasis, el asentimiento unánime.

La espera.

El pulso que latía más y más acelerado, los globulillos grasientos sobre el labio, la humedad de las axilas y la entrepierna. Todos uno, como pseudópodos de una sola entidad rapaz..., acechando, protegidos por la noche y por la seda desesperanzante sobre las caras tensas.

Taconeo. ¡Llegaba la víctima!

Una nube (Madre, Mamá)..., un relámpago de violentas vivencias (fin de la espera), dolorosas, eróticas. Luego, la víctima acezante frente a él, frente al ansia expectante de los otros, en torno.

La víctima... Recién ahora podía verla bien.

Por un momento, sintió que el suelo se encabritaba por debajo de sus suelas; que intentaba arrojarlo lejos o quizás tragárselo.

Nube. Náusea.

-Mamá...

No salió de sus labios; quedó muy adentro, como un terror supremo, una blasfemia. Sintió que comenzaba a desleírse, lenta, muy lentamente, desde los tobillos hacia arriba..., como si estuviera hecho de sebo, y lo quemaran.

Se llevó una mano a la frente, y el tacto de la seda contra la palma lo estremeció.

Entonces recordó: ella era ella, pero él (de noche) no era más él. Era El Otro, El Jefe, el no-blando..., el del apéndice chasqueante, infalible, cegador, que rompía, que violaba, que penetraba y lo liberaba al fin.

Era la hora de la prueba suprema; y él iba a vencer.

Avanzó..., un tanto turbado todavía por el desafío verdemar de esos ojos asombrosamente desprovistos de miedo, que lo miraban sin reconocerlo. (Madre, Mamá, por fin voy a ser libre..., es obra del destino que esto haya tenido que pasar así).

Temblaba.

Metió la mano en el bolsillo y extrajo el instrumento de su victoria. Se pasó la lengua por el labio de arriba, para enjugarlo. Sus dientes se clavaron en el de abajo, y hubo otra humedad, roja. Deslizó el pulgar con lentitud, demorando el instante del climax..., regodeándose en su propio padecimiento.

Rozó el botón.

¡Plap!

...Sus ojos incrédulos seguían detenidos en el blando balanceo de la hoja..., pendiente del extremo del mango de hueso como un lamentable colgajo, inútil, floja. (¡Maldito judío tramposo! ¡Infalible...!?) Su propio ser colgaba también (le parecía, Madre, Madre, Madre) de algún punto del Universo, fofó, inoperante..., nulo.

Cayó.

Sintió el choque doloroso del cemento contra las rodillas, a través de la tela del jean. Su cabeza se hundió, ya desnuda, entre la blandura de las polleras de ella, que seguía de pie; sus dedos casi desuñados aferraron desesperadamente la tela suave, las piernas firmes.

-Mamá... ¡Oh, mamá! -sollozó, rodeado de silencioso estupor.

Q

Relato de Carlos Federici

El sol de su sonrisa, las estrellas de sus ojos

Me enfriaba los dedos, igual que si fuera una víscera extraída, mientras la retorció. Un nudo más, un tirón, y quedó lista.

El puente a la libertad, pensé, con una mirada distraída por entre las rejas. ¡Debía haberme decidido mucho antes!

¿Dónde convendría atarla? Me hubiese gustado la ironía de usar uno de los barrotes de la ventana, pero no estaban a la altura requerida. Había que tener en cuenta, también, la del banquito sobre el que me tenía que encaramar.

¡Ah! Aquel gancho del cielorraso estaba que ni mandado a hacer.

La luz de un día que lo mismo pudo ser gris o azul me llegaba en la desvalda versión de una pared cenicienta con persianas marrones eternamente cerradas. Siempre ahí delante, calle por medio... Ya lo había soportado bastante.

Al fin y al cabo la sentencia solamente rezaba "...hasta su muerte", sin especificar el cuándo. Esa alternativa aún me correspondía, me dije.

No resultó fácil alcanzar la argolla (tuve que apilar los dos tomos del Sopena, a más del Quijote y las Tragedias del sublime Bardo de Stratford), pero finalmente la improvisada sogá estuvo pronta para desempeñar su triste cometido.

¿Qué viene ahora?, me pregunté. Algunos rezan, o por lo menos así se dice.

Yo prefiero silbar, como el tipo de "Baranca Abajo".

Fue pensar en Don Zoilo y acordarme del viejo... Supongo que murió intentando no odiarme. Y le habrá resultado peliagudo: hay que tener en cuenta que le maté a la esposa con sólo nacer de ella; y después me dediqué a ir acabando con sus ilusiones, una por una. Cuando me vio en los diarios, y algún tipo me llamó "asesino" delante de él..., bueno, comprendo que debe haber sido demasiado.

Fin de los preámbulos. Si había que hacerlo, mejor terminar de una vez.

Y en ese momento (juro por Ella que no tenía miedo ni escrúpulo alguno), me detuve en seco.

Había salido el sol. Y las estrellas.

Frente a mí. En aquella misma pared gris, constante. Una de las ventanas había separado las celosías oscuras para darle paso a esa luz maravillosa... Me vino a la mente una cancioncita idiota, que durante un tiempo se estuvo repitiendo hasta la náusea por todas partes:

Recuerdo el sol de su sonrisa,
Recuerdo las estrellas de sus ojos...

¡Dios mío! Creo que me puse a temblar.

Ella me estaba sonriendo a mí. A través del espacio plomizo de la calleja, salvando los barrotes, me sonreía. Sentí empaparse los cilindros de hierro frío, en el hueco de mis palmas. ¡Me sonreía!

No sabría decir cuánto duró. No ten-

go idea, tampoco, del momento en que terminó. De repente, todo volvió a ser como antes. La pared desnuda y las celosías pegadas entre sí. Sin embargo, por la razón que fuera, yo estaba seguro de que ella iba a volver.

¡Mañana...! La seudosoga se meneaba al viento, flácida.

Siguieron mil y mil mañanas. Pero ya no me dolían los días. Ahora contaba con un pequeño sol propio, que los entibiaba uno a uno.

-Está libre -dijo el Señor de Negro.

Pero no le creí hasta que no me aturdió el ruido de la puerta, cerrándose a mis espaldas. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Cuántas sonrisas cotidianas?... Amnistía, perdón... No entendía nada de nada; pero hacía tiempo que no preocupaba más por entender las cosas.

Estaba afuera. Sabía bien adónde iba a ir ahora.

Me persiguió el recuerdo de aquella especie de víbora letal, colgando desde el techo, por la cola, llamándose... Creo que corrí.

Sólo tras golpear varias veces me di por vencido. Alguien me gritó: "¡Idiota!

¿No ves que es una casa vacía?", pero en ese momento no llegué a compenetrarme del significado de aquellas palabras. ¡Ya volvería!

A paso lento caminé las diez cuerdas que distaba mi pieza. Quedaban algunas

cosas del viejo que me podían servir. Después hablaba con la dueña, y adiós al barrio.

Soné:

Volvería a buscarla, nos iríamos juntos a cualquier otra parte, y yo podría empezar a vivir de nuevo. La otra estaba olvidada. Me arrepentía de haber hecho eso tan horrible con ella, pero ya había pagado. Esa idea bastó para borrar del todo su mal recuerdo..., como tinta que se diluye en agua limpia.

La pieza era un bostezo de amargura...; pero eso ya lo había esperado. Revolví el ropero y los cajones de la cómoda en busca de alguna ropa que todavía se pudiera usar, y de repente algo cayó al suelo, posiblemente desde el fondo de algún cajón.

Me agaché a recogerlo. Era un retrato ovalado, con marco color oro, despintado acá y allá. Posiblemente lo habría visto alguna vez, de chico, aunque no conseguía recordar con precisión... La fotografía amarilleaba de vejez, pero aun así relucía.

Aun así... relucía.

El sol de su sonrisa, pensé, rebasados los párpados de tibieza líquida, las estrellas de sus ojos... ¡Me había salvado!

Ahora yo sabía con certeza que siempre, siempre, hay esperanza..., en tanto quede vida. Y aún más allá, si velan por uno como ella veló por mí sin saberlo yo. Mis lágrimas cayeron sobre el retrato.

-Mamá -susurré-, ¡mamá!...





William Grant and his son John (first and second left) pose with members of the Glenfiddich Distillery Staff to celebrate the 10th anniversary of the foundation of the company.

Esta foto es tan añeja
como nuestro
whisky: de 1887.

William
Grant's
SCOTCH WHISKY

FERRERO

